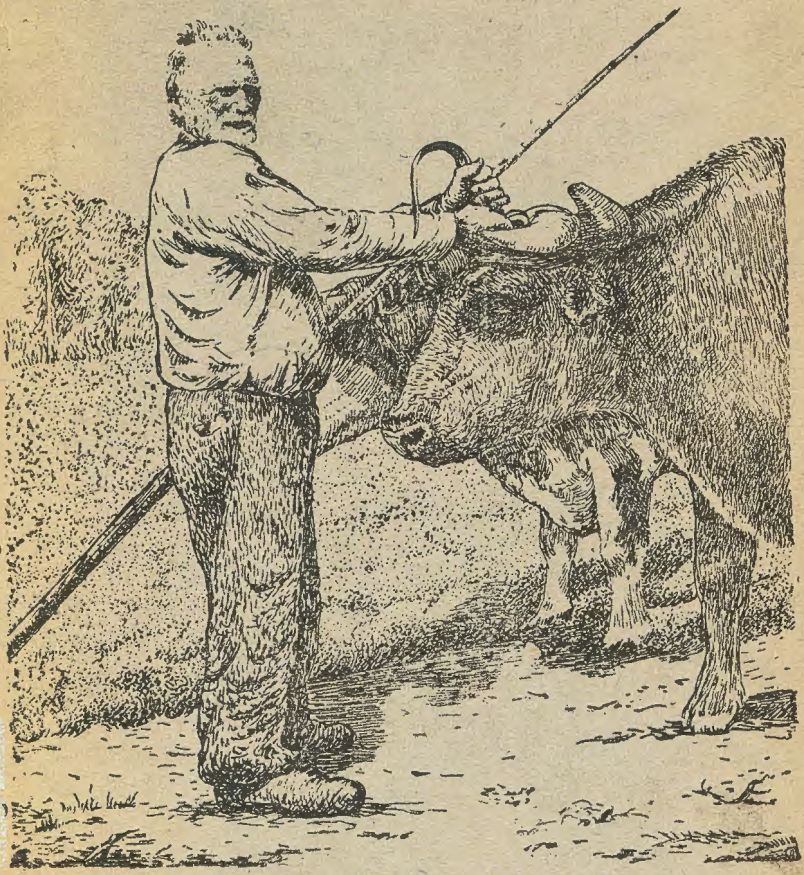
DonTimo



ALFABETIZACION POPULAR

MUSEO PEDAGOGICO
DE CHILE

Volúmenes
Sala
Estante 14
Tabla 2
N.° de orden 12 p.3
Donante Luis Moll Briones.
Ciudad Santiago, 26-XII-1951.

MUSEO PEDAGOGICO
DE CHILE

Inventario
ICO
NTARIO
N
orden 807

T
372.4
M726d
c.2

D O N T I M O

LIBRO UNICO

Para la enseñanza simultánea de la lectura y escritura y para la ejercitación de la lectura corriente y literaria.

2.a EDICION

revisada y mejorada por el autor

MUSEO PEDAGOGICO
CARLOS [illegible] ORTIZ
BIBLIOTECA
7.325

R. 09176

LUIS MOLL BRIONES

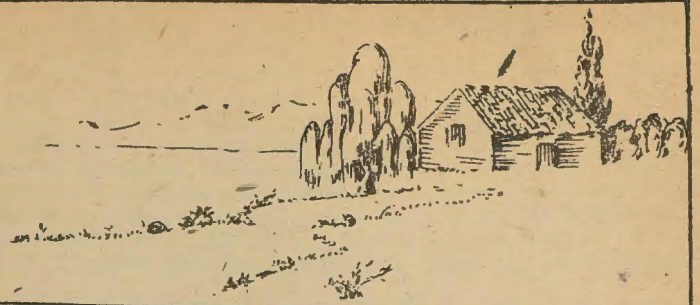
Jefe de la Sección Educación de Adultos de la Dirección General de Educación Primaria, Profesor de la Escuela Normal Superior y Vice-Presidente del Cuerpo Cívico de Afabetización Popular

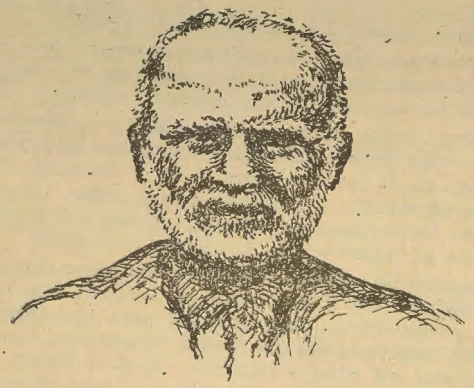
A la memoria de mi madre, quien enseñó a leer, escribir y contar a todos sus hijos.

EL AUTOR

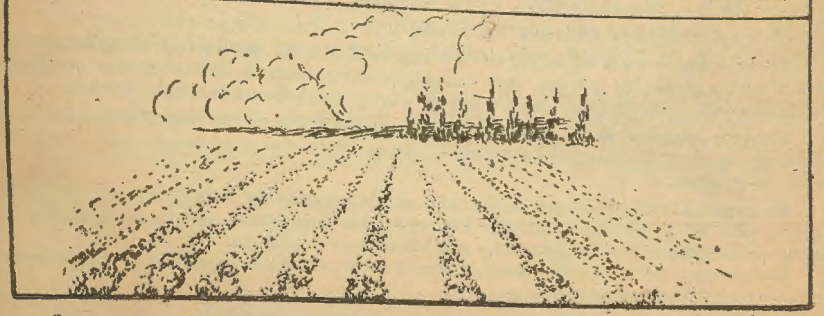
17 SET 1980

Es Propiedad—Inscripción N.o 11301





DON TIMO



PREFACIO

DON TIMO es el título de este libro de lectura.

Lleva tal nombre en recuerdo de un campesino que conocí hace años en la región cordillerana del Sur de Chile y que, en su edad madura, aprendió a leer y escribir en la escuela de un maestro ejemplar: don Jenaro.

Consta la obrita de dos partes principales: una destinada al aprendizaje simultáneo de la lectura y escritura con caracteres minúsculos y mayúsculos, y, otra, a la práctica de la lectura corriente y literaria. Para esta última, he seleccionado trozos de mérito en cuanto a la bondad de su contenido y a la belleza de su forma. Como capítulo final, figuran composiciones en verso y, prosa pertenecientes al canto y a la tradición populares.

Anima la primera y segunda parte, un protagonista central, don Timo, cuyas actuaciones así en su hogar y en su trabajo como en sus relaciones con la comunidad, proporcionan el material para los trozos de lectura que van ilustrados con motivos de la vida campesina a base de fotografías que yo mismo tomé en su medio natural. En esta forma, los trozos presentan una correlación de fondo y no constituyen una serie de lecciones preparadas exclusivamente para vencer dificultades de aprendizaje.

Para facilitar el conocimiento progresivo de los signos, he recurrido al procedimiento de las palabras generadoras de sonidos, partiendo de aquellas que permiten, en primer término, el desprendimiento de las vocales y, después el de las consonantes, Para adoptar tal procedimiento he considerado:

a) que nuestro idioma es fonético;

b) que así como el niño no es un hombre en miniatura, tampoco el adulto es un niño grande y que, por consiguiente, siendo distintas sus psicologías, los métodos didácticos para uno y otro, deben ser también distintos;

c) que siendo la mente del adulto analítica y no sincrética como la del niño, procede la individualización inmediata del sonido por medio de su respectivo signo; y

d) que el 95% del profesorado de las escuelas de adultos del país se pronunció por el fonetismo al dar respuesta a una consulta que le hicimos en 1943 sobre enseñanza de la lectura a adultos analfabetos.

Estos cuatro considerandos son suficientes para justifitar mi preferencia por las palabras generadoras.

Pues bien, individualizadas las vocales, el aspirante a lector se encuentra de inmediato con el protagonista del libro, don Timo, en la lección YO y con sus primeras actuacienes en las lecciones siguientes NO y SI. Estos tres monosílabos son de uso frecuente en todo lenguaje.

La expresión YO: que comprende la totalidad de la persona; la negación NO y la afirmación SI, afloran en nuestros labios a cada momento de nuestra vida, para hacernos presente o para manifestar nuestras determinaciones y deseos. Valen tanto o más que una frase o una oración.

Si a lo anterior se agrega que tales monosílabos facilitan la comprensión de la estructura de las palabras polisílabas, se encontrará entonces respuesta al por qué del uso de ellas en la iniciación del proceso de la lectura.

Siempre he creído que el USO DE LAS COSAS, comprendiende en esta expresión el uso de los conocimientos, constituye TODO un procedimiento de enseñanza.

Por eso le he adoptado en la composición de este libro y lo recomiendo a quienes hagan uso de él.

El profesor que use este librito, armonizará los detalles del procedimiento didáctico que emplee para el tratamiento de sus lecciones con las características individuales del sujeto lector. Por eso sólo anotamos a continuación los puntos principales de un procedimiento que, repetimos, puede ser modificado por el profesor;

A.—Palabras generadoras

1) Breve conversación sobre el contenido de la ilustración.
2) Análisis y síntesis de la palabra generadora,
3) Lectura del trozo.
4) Uso del cuadro silábico,
5) Lectura del párrafo correspondiente al trozo de Lectura en el Apendice Complementario de Ejercitación.
6) Escritura del nuevo signo y de las sílabas del cuadro.
7) Escritura del trozo.
8) Escritura de nombres propios.
8) Dictado progresivo de palabras y frases del trozo.

B.—Uso del Cuadro Silábico

1) Lectura de cada una de las sílabas. Explicación: la consonante se corre a la derecha, la vocal baja hasta encontrarse para formar la sílaba (cuadro de sílabas directas);
2) El profesor señala las sílabas y el lector forma las palabras;
3) El lector forma por sí mismo palabras que lee de una sola emisión de voz;
4) El profesor pronuncia una palabra y el lector marca sus sílabas en el cuadro;
5) El lector escribe las palabras encontradas;
6) El profesor dicta algunas de esas palabras.

C.--Trozos de lectura corriente y literaria

1) Lectura silenciosa;
2) Lectua en voz alta, no admitiéndose ninguna palabra o frase mal leida
3) Lectura social;
4) Copia e ilustración del trozo;
5) Revisión ortográfica de la copia y corrección práctica.

Después que el lector lea en silencio, se le pedirá que dé a conocer, con sus propias palabras, el contenido del trozo. El profesor procurará, desde un principio que el lector comprenda lo que lee y explicará y hará usar los términos desconocidos para el alumno.

La segunda parte de esta obrita comienza con lecturas referentes a la vida de don Timo y de las cuales fluyen lecciones morales y cívicas. Pude terminaraquí mi trabajo si su finalidad hubiere sido simplemente la de un silabario, pero considerando, por una parte, la no existencia de libros para adultos que se inician en el conocimiento de los signos impresos y, por otra parte el valor psiicológico que para esos adultos tiene el hecho de aprender a leer en un libro y no en una cartilla, colocándose así en un plano superior al del niño, lo he complementado con lecturas destinadas a fortalecer el sentimiento cívico a honrar el trabajo y a despertar el gusto por la buena lectura.

La segunda edición de este libro ha sido notablemente revisada y mejorada.

Los trozos para el aprendizajo de la lectura se presentan en forma más sencilla y un apéndice de ejercitación complementa la primera parte.

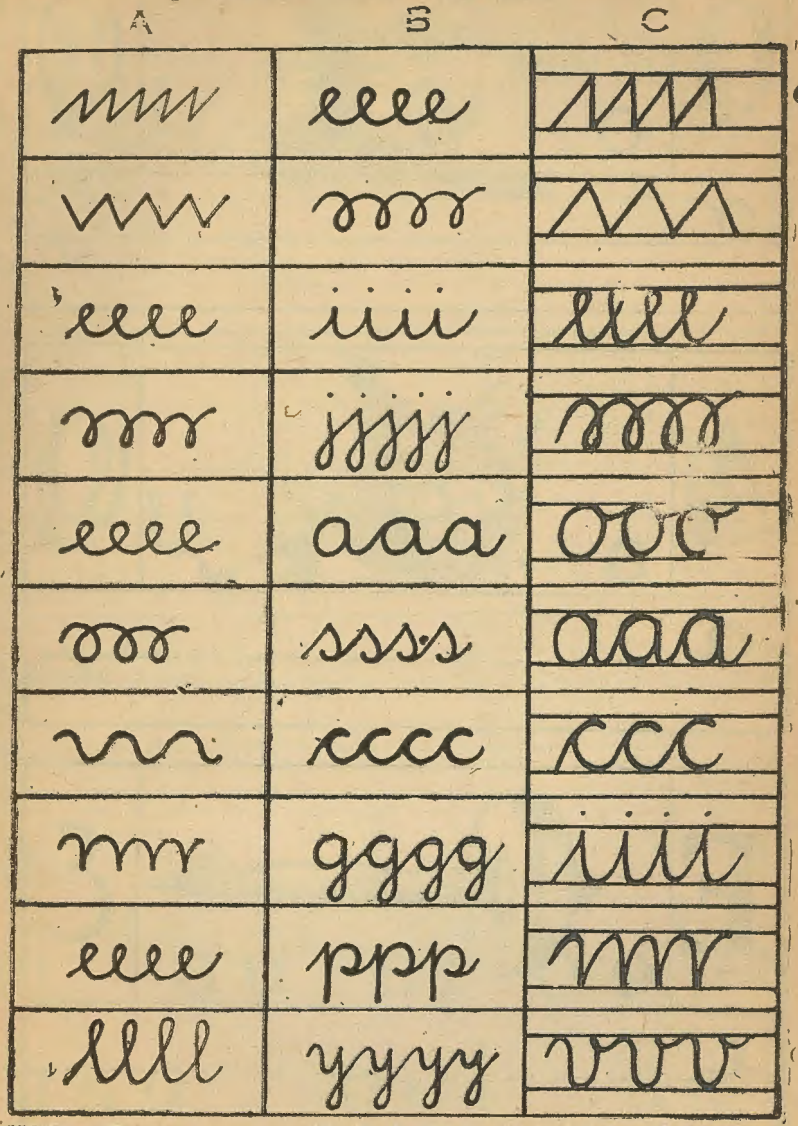
Antes de poner término a este Prefacio, cumplo el grato deber de expresar mis agradecimientos a los profesores que en 1944 enseñaron a leer —con hojas que contenían las lecturas de DON TIMO— a los adultos analfabetos de una población obrera de Puente Alto en visitas que efectuaron con constancia y abnegación a sus respectivos domicilios, por cuanto sus observaciones, como igualmente, las de otros profesores que en escuelas de adultos de Santiago emplearon también las hojas impresas con dichas lecciones, me permitieron corregir alguna de sus muchas deficiencias. Estos agradecimientos son más calurosos para el personal de secretaría de la Sección a mi cargo y para la profesora de la escuela de adultos doña Fresia Morales que, con especial gusto y acierto, tuvo a su cargo la ilustración del libro.

El hecho de que el protagonista de este pequeño libro sea un campesino de la región sureña, le da cierto carácter regional, con lo cual he pretendido satisfacer una aspiración que merece considerarse; la de contar con libros destinados a la iniciación de la lectura, distintos para cada región de nuestro territorio.

Así como don Timo, hombre, es el amigo de todos los pobladores de la región en que vive, así, también DON TIMO, libro, desea serlo de todos los que, bondadosamente, lo reciban en sus manos.

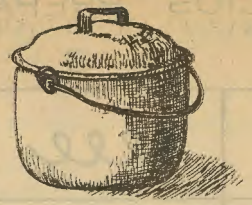
L. MOLL BRIONES.

EJERCICIOS PREPARATORIOS
(GRAFICO -MUSCULARES)

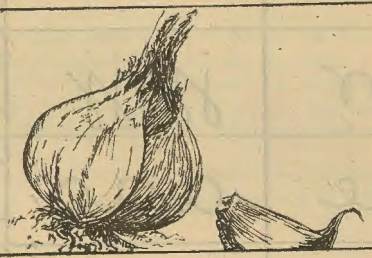


NOTA.—Estos u otros parecidos se harán a voluntad del profesor, tomando en cuenta la edad y destreza muscular del adulto.

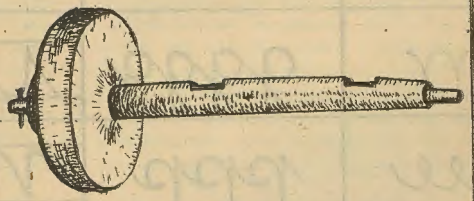
O o



A a



E e



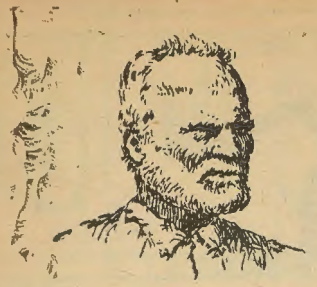
I i

U u

a e i o u

ai au ei o ui

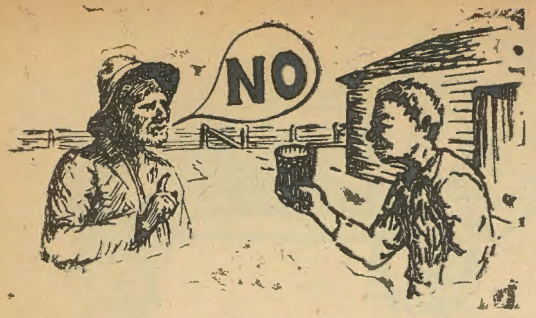
uau uei iei



Yo

yo	yo	oí
y	ya	oyó
yo	ya	oye

	a	e	i	o	u
y	ya	ye	yi	yo	yu



No

no	— no, no y no
n	— ya, una
no	— no, ni una

	a	e	i	o	u
n	na	ne	ni	no	nu

Sí

si | — sí, sí, yo soy

s | — sí, o no

si | — sí, eso sí

	a	e	i	o	u
s	sa	es	si	so	su

s sa se si so su

Leo

leo | - ya **leo**, ya **leo**

le | - no, no **lee**

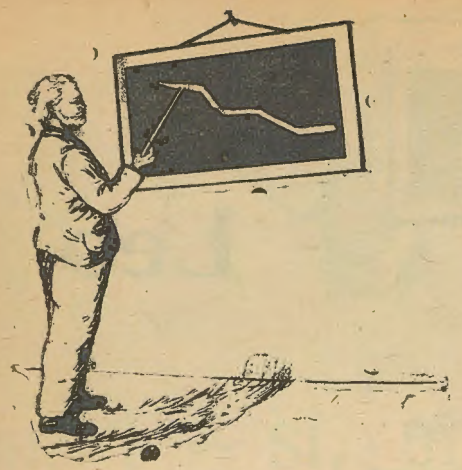
l | - oye, así leo **yo**:

le | ya **sa**le el **sol**.

leo |

	a	e	i	o	u
l	la	le	li	lo	lu

l la le li lo lu



Raya o río

r í o
r i
r
r i
r í o

Si es **ra**ya
rio no es,
y si es **ri**o
raya no es.

	a	e	i	o	u
r	ra	re	ri	ro	ru

r ra re ri ro ru

	n	l	r	s	
a	an	al	ar	as	al
e	en	el	er	es	en
i	in	il	ir	is	es
o	on	ol	or	os	ir
u	un	ul	ur	us	un

sa so ro le

sal sol rol les

san son ron ley

1 2 3 4 5

MUSEO PEDAGÓGICO
CARLOS STUARDO ORTIZ
BIBLIOTECA

Dos de enero

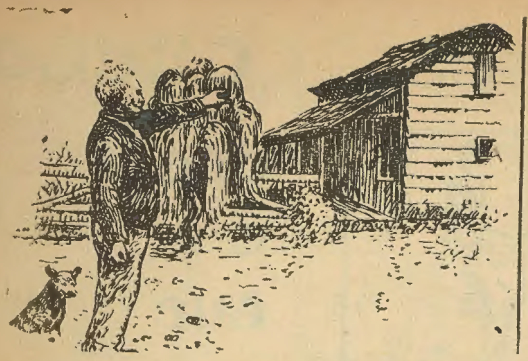
dos
do
d
do
dos

El dos de enero es el día de don Timo. Yo lo saludo ese día.

a e i o u

d da de di do du

d da de di do du



Mi casa

m i
m
m i

Esa es mi casa,
es de madera
Un sauce adorna mi casa

a e i o u

m ma me mi mo mu

m ma me mi mo mu

Vendo mi vaca.

v a c a
v a
v
v a
v a c a

- Vendo mi vaca, vecino, dice don Timo a don Tomás.
- ¿Cuánto vale?
- Dos mil del ala.
- Muy cara, vecino.
- No, vecino, no es cara. Sólo el cuero vale 2 mil.

	a	e	i	o	u
v	va	ve	vi	vo	vu

v va ve vi vo vu

Su perro.

p e r r o
p e
p
p e
p e r r o

Rondín

Rondín cuida la casa
y las vacas arrea,
los ríos a nado pasa
y con su amo pasea.

	a	e	i	o	u
rr	rra	rre	rri	rro	rru
p	pa	pe	pi	po	pu

p pa pe pi po pu

Soy Timoteo Soto.

Timoteo
te
t
te
teo
Timoteo

Soy Timoteo Soto Solis, pero para todos soy don Timo y nada más.

Mi casa está en el sur de mi país, cerca del lago Ranco.

	a	e	i	o	u
t	ta	te	ti	to	tu

t ta te ti to tu

	a	e	i	o	u
c	ca	ce	ci	co	cu
m	ma	me	mi	mo	mu
v	va	ve	vi	vo	vu
p	pa	pe	pi	po	pu
pr	pra	pre	pri	pro	pru
t	ta	te	ti	to	tu
	sa	se	le	ro	la

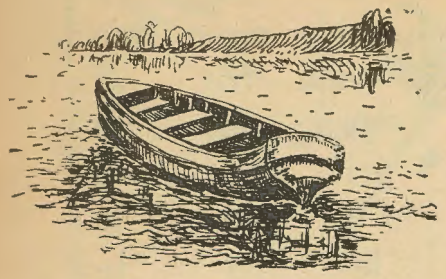
Lea en el cuadro

cama, cero, cola, roca, taco, copia, muro topo, vela, camisa, camote, latero, copete, macaco, maceta, maleta, patito, camiseta, papirote, macetero, maletero.

Se va a paseo. Perrito mío. Tía, tome ese matecito. Tira, tira, carretero. Pepito no sea pavito.

6, 7, 8, 9, 10.

Listo el bote



b o t e
b o
b
b o
b o t e

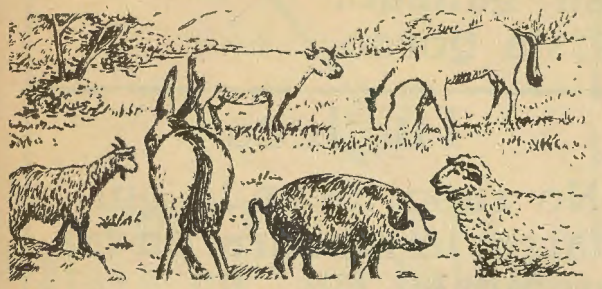
Don Timo tiene su bote
listo para pescar
salmones y salmonetes
buen susto van a pasar.

Reme, don Timo,
reme, por Dios,
si no al río
vamos los dos.

	a	e	i	o	u
	la	te	rri	co	su
b	ba	be	bi	bo	bu

b ba be bi bo bu

Ganado de don Timo



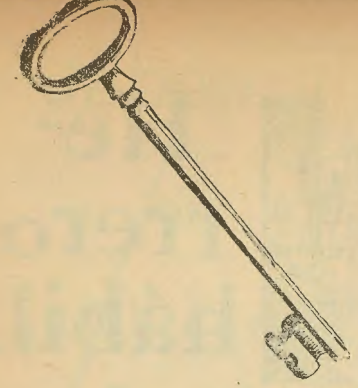
ganado
gana
ga
g
ga
gana
ganado

Lindos animalitos.

A mi me gusta más el asno,
y a Ud. amigo, cuál le gusta más?
Me gustan todos
en general;
pero el cabrito
me gusta más.

	ga	go	gu
g	ga	go	gu

ga go gu	**Yo leo** Amigo mío, me gusta su ganado. Esta gordo.
gue gui	**Tú lees** No supo tocar la guitarra: le maduraron las guindas.
ge gi	**El lee** Ese anciano gime de dolor. Sea generoso, don Gil: ¡ayúdelo!
ga go gu gue gui ge gi	**Nosotros leemos** Use género nacional; ese galgo es corredor; puse un giro postal; gitano de mal genio. Pedro Guerra Aguilera



Llave misteriosa

llave
lla
ll
lla
llave

Don Timo **ll**eva siempre una **ll**ave en sus bolsi**ll**os. No es la **ll**ave de la puerta de ca**ll**e, ni la **ll**ave del ga**ll**inero.

—Yo sé. Es la **ll**ave de su baúl.
—No. No es la **ll**ave de su baúl.
—Será en**ton**ces de una al**can**cía
—No. No es de una alcancía.
—Entonces...
—Entonces, pre**gún**teselo a él.
Yo no sé.

	a	e	i	o	u
ll	lla	lle	lli	llo	llu

ll lla lle lli llo llu

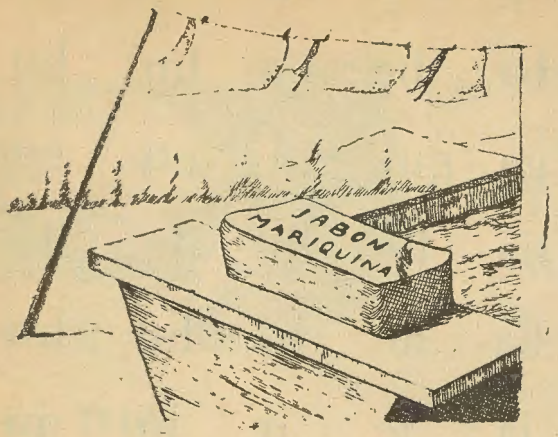
Herrero hábil.

Esta herrería es de don Eulogio, compadre de don Timo. Don Eulogio es un herrero hábil y competente.

	a	e	i	o	u
h	ha	he	hi	ho	hu

h ha he hi ho hu

Jabón y más jabon



jabón
ja
j
ja
jabon

Don Timo, su mujer y sus hijos usan jabón para lavar ropa.

En la casa de don Timo se hace jabón casero con desperdicios de grasa y carne y un poco de soda cáustica,

El aseo es la elegancia del pobre.

	a	e	i	o	u
j	ja	je	ji	jo	ju

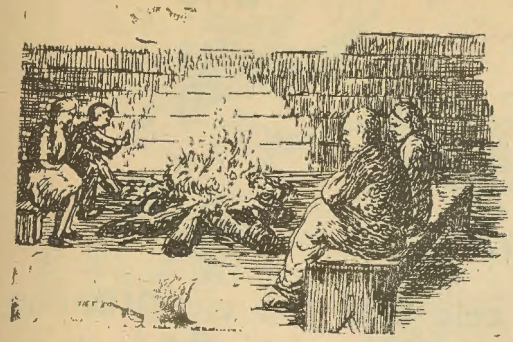
j ja je ji jo ju

	a	e	i	o	u
b	ba	be	bi	bo	bu
g	ga	gue	gui	go	gu
ll	lla	lle	lli	llo	llu
h	ha	he	hi	ho	hu
j	ja	je	ji	jo	ju

Lea las **siguientes** palabras en el cuadro:

ajo, haba, gallo, hoja, eje, hebilla, **hija**, bujía, bello, hulla, juego, gaje, bulla, **jugo**, hollejo.

Al calor del fuego



fuego
fue
f
fue
fuego

Hace frío.

Don Timo está con su **familia** al pie del **fuego**. Miren a José, el hijo de don Timo, como calienta sus manos. Es el más **friolento**.

a	e	i	o	u
f	fa	fe	fi	fo	fu

f fa fe fi fo fu

Un año màs

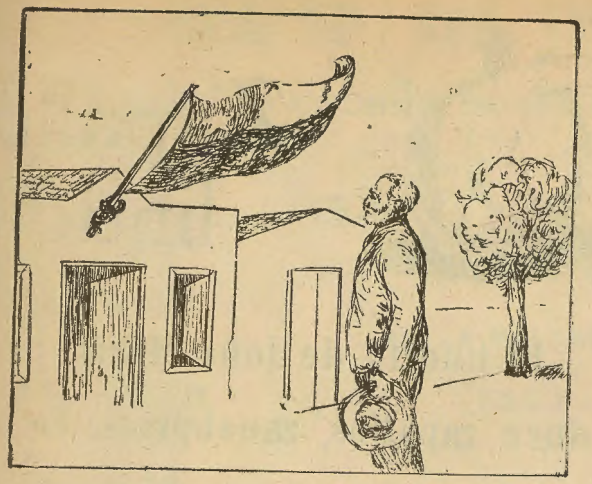
año
ño
ñ
ño
año

Don Timo cele **bra** su cum**ple**años. Está con**ten**to y canta a**com**pa**ña**do de su guitarra:

No me pesan los años,
señores mìos,
y si **cum**plo sesenta
no siento frío,
no siento frio ¡ay si!
si estoy **con**tigo,
no te vayas Maria,
vente **con**migo.

a e i o u
na ne ni no nu

ñ ña ñe ñu ño ñu



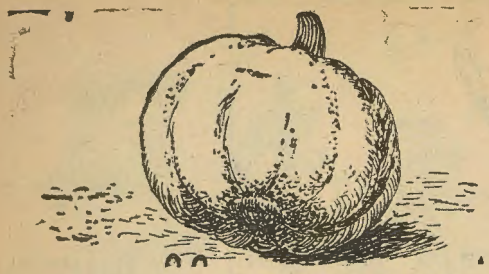
Soy chileno

chileno
Chile
chi
ch
chi
Chile
chileno

Yo soy chileno. Mi patria es Chile. Por ella daré mi vida si es necesario. Cuando paso ante mi bandera u oigo la Canción Nacional, me saco el sombrero con respeto. El 18 de Septiembre es el día de mi patria.
¡Viva Chile! ¡Vivaaa...!

a e i o u
ch cha che chi cho chu

ch cha che chi cho chu



Zapallo lindo

z a p a l l o
z a p a
z a
z
z a
z a p a
z a p a l l o

El huerto de doña María produce zapallos, zanahorias, repollos, habas, etc.

Doña María sabe cultivar su huerto. Ella es una buena hortelana.

	a	e	i	o	u
z	za	ze	zi	zo	zu

z za ze zi zo zu

VEA UD. DON TIMO

De la palabra caballo se derivan estas palabras:

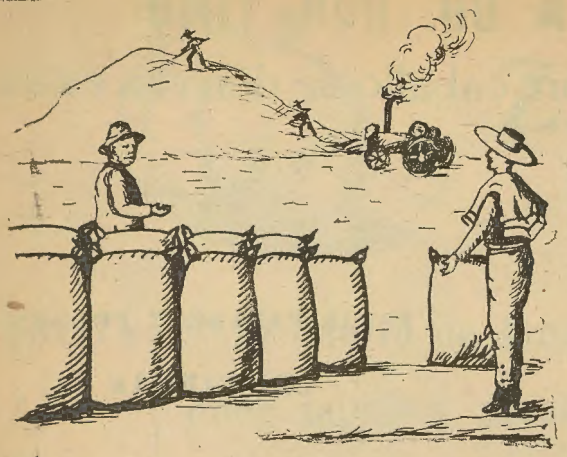
caballito
caballote
caballazo
caballería
caballeriza
caballuno
caballista
caballete

ESTAS PALABRAS FORMAN UNA FAMILIA

Otras familias de palabras

faja	cigarro	cocina
fajita	cigarrillo	cocinita
fajín	cigarrito	cocinilla
fajero	cigarrera	cocinero
fajón	cigarrero	cocinería
fajeado	cigarrista	cocinera
fajuela	cigarrería	cocinar
	cigarrete	

Lautaro fué caballerizo de don Pedro de Valdivia



Maquila

maquila
maqui
quila
maquila

Don Timo cosecha su trigo en la máquina trilladora de don Jenaro.

Cuando don Jenaro no tenía máquina, don Timo trillaba a yegua. Pero por trillar en la máquina de don Jenaro, debe pagar maquila.

Forme palabras

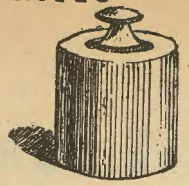
qui na so lla llay

que la ja ma

qu que qui

qu que qui

kilógramo k



kilógramo k

ka	ke	ki	ko	ku

Su peso

kilógramo
kilo
k i
k
k i
k i l o
kilógramo

Don Timo tiene un peso de ochenta kilógramos, pero él dice:

Yo peso ochenta kilos (80 Kg). Mide un metro setenta de estatura (1.70 m.)

Recorre a paso largo una distancia de cuatro kilómetros por hora (4 Km.) y a paso ligero, nueve kilómetros (9 Km).

Un problema dificil

¿Qué pesa más: *1* Kg de lana o
1 Kg de plomo?

a e i o u

k ka ke ki ko ku

k ka ke ki ko ku

Examen

Don Timo dió **exa**men de lectura, es**cri**tura y a**rit**mética.

Salió muy bien. Tuvo **éxi**to.

Don Jenaro, su profesor, lo felicitó y le regaló un libro y una herramienta por su **cons**tancia en el estudio.

—¡Bravo, don Timo!

¡Tres ra por don Timo!

—¡Ra, ra, ra! ¡psch... pum! don Timo.

examen, examinador, examinando, examinado.

APENDICE DE EJERCITACION

Antes de pasar a un ejercicio nuevo, leer los anteriores.

1.—**Yo** - ay, aya, ayayay, Yeya.

2.—**No** - uno, una, un yuyo. Ana, yo no ayuno.

3.—**Si** - oso sano; eso no es yeso; su anís; anís suyo; un seis. Así soy yo, Sonia.

4.—**Leo** - Lola, su alelí. Aló, aló, soy yo, Ena. Ana ya lee y Nilo, no.

5.—**Raya** - raso, reo, risa, roe, runrún; aro, arena, alero, lira. No es raya ni es río: es un arroyo.

6.—**Dos** - dado, dedo, día, dolor, duende, duda. Darío lee un diario. Dorila Solano usa un dedín. **dr** - dra, dre, dri, dro, dru.

Rondín la**dra**, un la**drón**. **Andrés** dió **adre**nalina a René

7—**Cueca** - casco, colocolo, cuerda, cuaderno;
ce - ci - cecina, Cecilia, cera, cine, circo, Curicó, Arauco, Ranco.
cerco. Alicia, esa cacerola es de su cocina.

8.—**Mi casa** - mono, macaco, mecánico, mediero, mina, minero, mineral, molino, músico.
cr - cra, cre, cri, cro, cru.
cráneo, crea, crema, cría, crin, crudo, cruel, crueldad.
cl - cla, cle, cli, clo, clu.
clase, clara, clarín, clero, clima, clueca, cloaca.

9.—**Vendo mi vaca** - vacuno; verano e invierno; vecino, vicioso, vivero. No creo, no es verdad. Valdivia es una linda ciudad.

10.—**Su perro** - parra, parrón, perrera, carrera, pepino, pincel, policía, policial, puerco-espín.
pr - pra, pre, pri, pro, pru.

prado, pradera, precio, primo, proa, proceso, prudencia.
pl - pla, ple, pli, plo, plu.
plana, pleno, pamplina, plomo, peso pluma.

Pedro aprendió a leer. Ampuero sacó los pies del plato.

11.—**Soy Timoteo Soto** - tarro, tetera, tina, tomate, montura, motor, talón, tenorio, testamento.
tr - tra, tre, tri tro tru.
traro, treta, tres, trece, litro, tranca, trutruca, trote. Uno, dos, **tres**, cuatro, cinco, seis, siete. Temuco, Tadeo, Tomás, Teresa. Don Timo tomó el toro por las astas.

12.—**Listo el bote** - batea, embeleco, bicicleta, butaca, boleto.

br - bra, bre, bri, bro, bru.
brasa, brete, bribón, brote, bruto, ca-

bro, cabrito.

bl - bla, ble, bli, blo, blu.

tabla, sable, roble, neblina, **blusa**, **blanco**, amable. Sabroso pero, sin sal. Lo puso en un **brete** por **bribón**.

13.—**Ganado - ga, gue, gui, go, gu**; garrote, guerrero, guiso, águila, guirnalda, goloso, laguna, garganta.

ge, gi - genio, general, género, gente, girasol.

gr - gra, gre, gri, gro, gru.

grano, **greda**, **gringo**, **grosero**, **grupa**.

gl - gla, gle, gli, glo, glu.

regla, **renglón**, **glotón**, **globo**, **gloria**, **glicerina**, **iglesia**. Gustavo, Galileo, Gaspar, Gaete, García. Sudó la gota gorda, pero sacó todos los troncos.

14.—**Llave misteriosa** - llavero, caballo, caballero, lluvia, estrella, lloica.

Llueve, llueve y la visita no se mueve.

15.—**Herrero hábil** - haragán, herradura, higo, honor, humo, ahorro, se ahogó. Por el hilo se saca el ovillo. María Luisa y Marco Tulio son hermanos muy buenos.

16.—**Jabón** - jarabe, lija, juego, joven, juguete, ojota, justicia. José hijo de don Timo. Al ojo del amo engorda el caballo.

17.—**Al calor del fuego** - faja, feo, fino, fusil.

fr - fra, fre, fri, fro, fru.

frase, **freno**, **frito**, **frondoso**, **fruta**.

fl - fla, fle, fli, flo, flu.

flaco, **fleco**, **flor**, **afligido**, **flúido**.

¡Empanadas **fritas**
cuando las muerden gritan!

18.—**Un año más** - uña, leña, otoño, mañana, puñete, araña. Las cuatro estaciones del año son: primavera, verano, otoño e invierno.

19.—**Soy chileno** - chalupa, chilote, salchicha,

cuchillo, chicote, champa, cachimba, chacra.
En casa del herrero, cuchillo de palo.

20.—**Zapallo lindo** - zapato, tenaza, azadón, azufre, zorro, lechuza, cereza, raíz, Zoila. Zenón encontró la horma de su zapato.

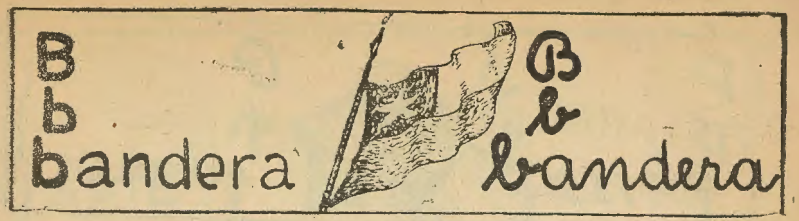
21.—**Maquila - ca, que, qui, co, cu.** Cabeza, queso, quijada, correo, quinta, mantequilla, esquina, Quillota, Quito, Quiroz.

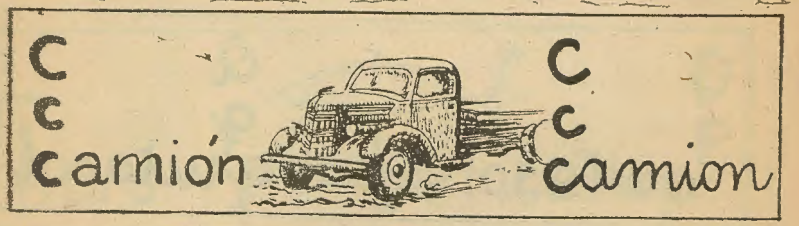
Perro que ladra no muerde.

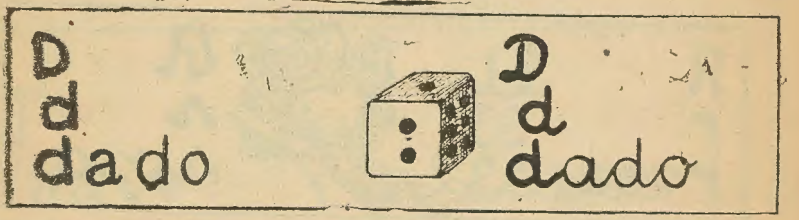
Ojos que no ven, corazón que no siente.

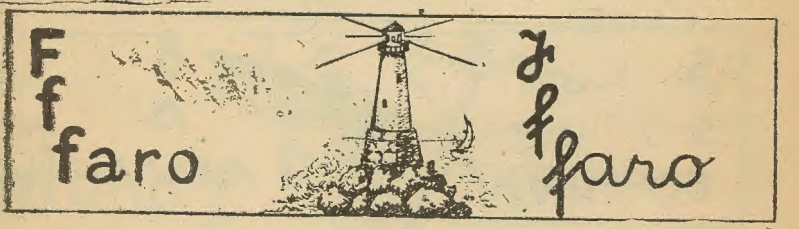
22.—**Examen** - explosión, explosivo, exacto, extremo, exceso, excelente, exhausto, exhibir, extranjero. El ebrio que exhibe su triste figura y su miseria moral, no merece compasión sino desprecio.

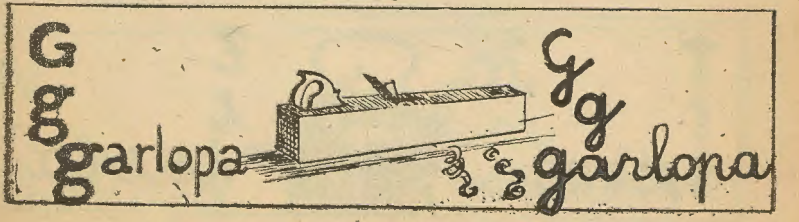
23.—**W w** - Waldo, Wilson, Santiago Watt.











P p perro

P p perro

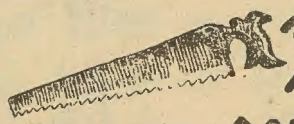
Q q quitasol

Q q quitasol

R r rosa

R r rosa

S s serrucho



S s serrucho

T t tetera

T t tetera

J j jaula

J j jaula

L l libro

L l libro

Ll ll llave

Ll ll llave

M m mono

M m mono

N n navaja

N n navaja

V v ventana

v v ventana

Y y yugo

y y yugo

Z z zapato

z z zapato

DON TIMO

Segunda Parte

Sale don Timo
hacia el camino
con su morral.
Con ese apero
y con su perro
¿a dónde irá?

Don TIMO pesca

Aquí tenemos a don Timo pescando salmones en el lago Ranco. De pie en la proa del bote, como buen "marinero de agua dulce", está listo para levantar la caña en cuanto el goloso salmón trague el anzuelo. Lo acompaña como experto y paciente remero, su hijo José.

De pronto, pica un salmón, don Timo levanta la caña, el salmón da un salto fuera del agua y... el muy pícaro suelta el anzuelo y se ríe del pescador.

A poco rato de espera, pica otro salmón, pero éste no se irá. Don Timo da un fuerte tirón a la cuerda y... al bote lindo salmón.

Y así, con paciencia y más paciencia, don Timo pesca media docena de salmones.

¡Linda y apetitosa pesca!

Don TIMO caza

Don Timo sale de caza.

En un manzano canta un tordo. Don Timo se acerca, agazapado, al árbol, échase atrás el sombrero; apunta largo rato, y... ¡pum!... cayó una manzana.

—Don Timo, don Timo, una torcaza en el roble. ¡Que no se le vaya!

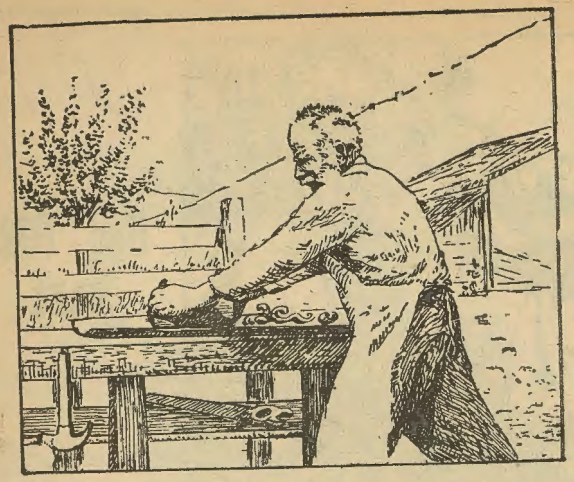
—No, no se me va. A esa la boto desde aquí mismo.

Don Timo adelanta un pie, levanta su escopeta, cierra bien su ojo izquierdo, apunta durante diez minutos y...¡ pum!... voló la torcaza.

Rondín mueve la cabeza, esconde la cola entre las piernas y dice para sí:

—¡Qué hacerle! ¡Al mejor cazador se le va la liebre!

Don Timo otra vez cazó
un patito y un zorzal:
estaba roto el morral
y la caza se perdió...!



Don Timo, hombre laborioso

Don Timo es un hombre laborioso, económico y ordenado.

El mismo hace y repara sus muebles.

Aquí se presenta puliendo a cepillo una tabla para la mesa del comedor.

Tiene cada cosa en su lugar y un lugar para cada cosa.

Cierto día, mientras don Timo arreglaba el pértigo de su carreta, pasó a visitarlo Pancho el Haragán, quién, como saludo, al verlo en tales afanes, le dijo:

—No trabaje tanto, don Timo, se va a enfermar de los pulmones...

Don Timo recordó un par de versos que había leído en la Escuela de don Jenaro y se los largó de un tirón:

—El ocio al hombre envilece
y el trabajo lo enaltece.

Y a continuación, le largó estos otros como despedida:

—El hombre que es haragán
no encuentra sabroso el pan.

—Recuerda estos versos, Pancho,
cuando llegues a tu rancho.

Doña María

Doña María es la mujer de don Timo. Goza de muy buena salud y, durante los cuarenta años que respira el aire de la montaña, no ha sentido ni siquiera un dolor de muelas.

Dios la conserve asi otros cuarenta, doña María.

Ella atiende los quehaceres de su casa, mientras don Timo trabaja y sus hijos estudian.

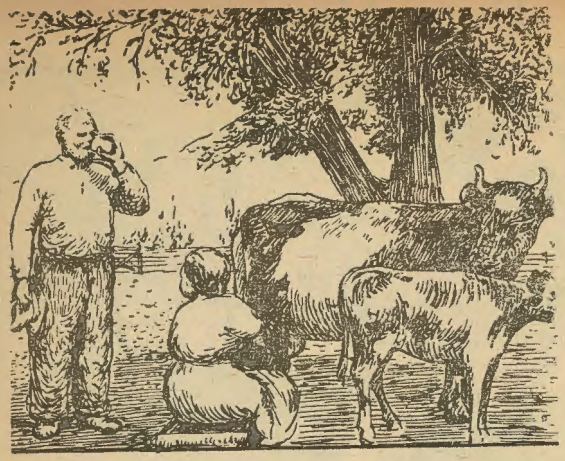
Cultiva el huerto y el jardín; cría gallínas, patos, gansos y pavos; engorda un chanchito todos los años; teje al telar indio, mantas, frazadas y hasta pantalones para su marido.

¡Qué ricas cazuelas de ave prepara doña María! ¡Y qué apetitosos porotos con chicharrones! ¡Y qué empanaditas más «calduítas» y más sabrosas!

¡Cuando don Timo sale de viaje, hay que ver, o mejor, hay que gustar, el cocaví que le prepara doña María!

¡Ahora, como lavandera, no hay otra mejor en toda la comarca!

¡Así es la compañera de don Timo, Con razón en su casa no se pasan penas!



Al pie de la vaca

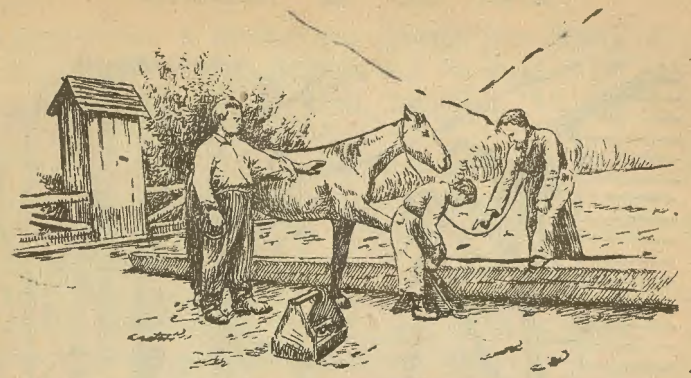
La ordeña de su vaca es la primera actividad cotidiana de doña María. Ella se levanta a la hora en que los gallos se despiertan, unos a otros, con batir de alas y canto de clarines.

A esa misma hora, en la época del barbecho, siembra o cosecha, don Timo abandona su casa en dirección al trabajo. Pero antes de subir al Mocho, su caballito blanco, se sirve un vaso de leche al pie de la vaca.

¡Miren como se ríe de gusto al saborear tan apetitosa bebida!

¡Cuidado, don Timo, no sea goloso! No se la tome toda. Déjele algo a doña María para su mate y algo también al pobre ternerito.

José en la Escuela



José y Mercedes, hijos de don Timo, van a la escuela de don Jenaro. En la escuela aprenden a leer, escribir y contar; historia y geografía de Chile, educación cívica, etc.

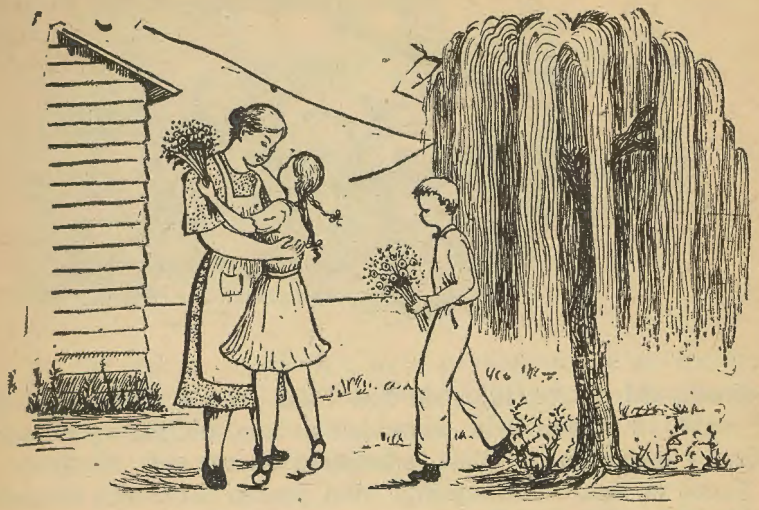
Como es una escuela-quinta, don Jenaro les enseña además, a cultivar hortalizas, a hacer conservas de legumbres y frutas, a podar e injertar arbolitos, a herrar caballos y muchas otras cosas de utilidad práctica y económica.

En el grabado se ve a José arreglando la uña de la yegua Chaquira para colocarle después la herradura que tiene don Jenaro en su mano derecha. El ayudante de don Jenaro indica a José lo que debe hacer. Don Jenaro observa. En el fondo aparece un kiosco de madera en el que se guardan las herramientas.

Si quieres tener buena fama

no te dé el sol en la cama.

Día de la Madre



Hoy 20 de Octubre, es el día de la Madre, mis queridos niños, dijo don Jenaro a sus alumnos antes de empezar la clase.

José, al oir tales palabras, levantó el brazo derecho, chicoteó sus dedos y exclamó:

—Señor, hoy no es el día de mi mamita. Ella se llama María y celebra su día el 12 de Septiembre.

Rióse don Jenaro por la ocurrencia de José y con él, rieron también en coro todos los niños.

Golpeó las manos el profesor para acallar las risas y continuó:

—Hoy no es el día de una madre sino el de todas las madres chilenas.

En este día, agregó, los niños buenos agradecen a sus mamacitas todo lo que a ella deben; las abrazan cariñosamente; les regalan flores, les cantan bonitas canciones y les prometen ser buenos, obedientes, estudiosos y trabajadores.

Ustedes, mis buenos amiguitos, harán lo mismo al llegar esta tarde a sus casas. Sus padres tendrán un momento de felicidad.

Ahora les voy a enseñar una canción muy bonita que Uds. cantarán a sus mamacitas después que les regalen un manojito de flores. Esta canción se llama también, "Un manojito de flores".

Y diciendo esto, don Jenaro tomó su violín, tocó la melodía y cantó los versos con voz clara y sonora.

Cuando la canción estuvo bien aprendida, don Jenaro llamó a José y le dijo:

A ver José, tú que eres buen cantor ¿podrías cantar sólo?.

—Sí, señor, contestó José. El que no se arriesga no pasa la corriente. Si me equivoco, usted me ayuda.

—Muy bien. Empieza! Uno, dos, tres..!

(José canta)

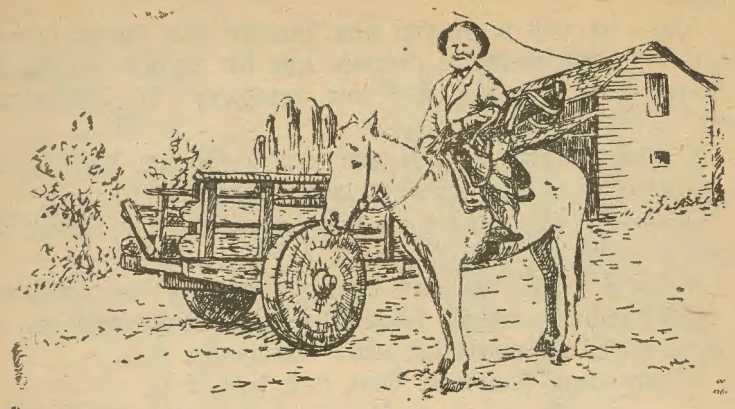
Un manojito de flores
cogí allá en la pradera
y muy contenta mi madre
lo puso en su cabellera.

Qué lindo se ve el ramito
qué fresco y que delicioso,
ni lucero matutino
se ha visto más orgulloso.

En el ramito de flores,
¡oh! madrecita querida,
yo puse todos mis besos
y mis mejores caricias.

Por eso se ve tan fresco
el manojito de flores;
por eso tu cabellera
tiene del sol los fulgores.

En busca de sus bueyes



En la época del barbecho.

El sol se ha quedado dormido o bien las pícaras nubes no dejan pasar sus alegres rayos.

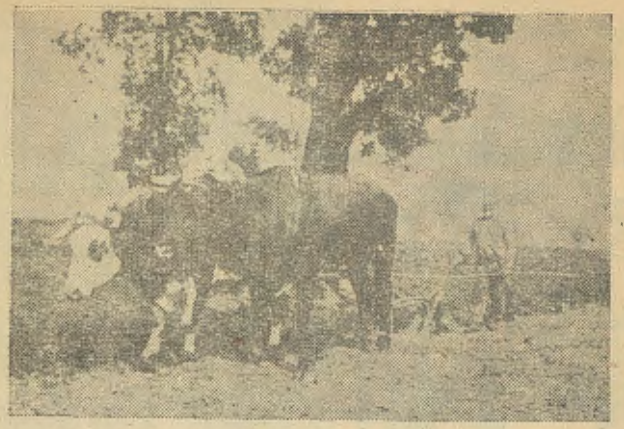
Sea como sea, don Timo ensilla su Mocho, pasa a servirse su vaso de leche al pie de la vaca y se va en busca de sus bueyes Peuco y Gaviota

Después de mucho andar, encuentra a estos animales en la falda de la montaña proveyéndose de hojas de quila para su rumia del día, y, con ayuda de Rondín, los arrea hasta su casa, en donde los enyuga.

Cuelga el arado del yugo y se dirige en seguida, a barbechar la tierra. En el camino canta:

Adios que me voy llorando;
me voy llorando y te dejo;
si no piensas quererme
con la esperanza me alejo.

Don Timo ara



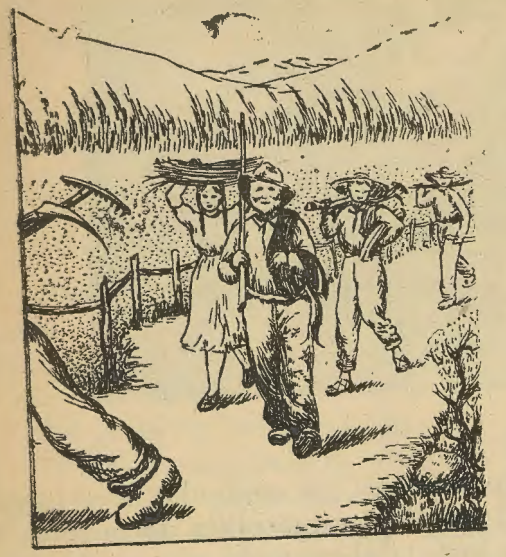
Don Timo ara de sol a sol. A mediodía hace fuego en un tronco de árbol y calienta una ollita de porotos y un jarro de café. Una tortilla al rescoldo y una botella de agua completan su merienda.

Se sienta a la sombra de un roble y almuerza muy contento. Sus bueyes, a su vez, rumian a su lado.

Cuando termina de comer, fuma un cigarrillo y descansa un momento. Después continúa arando y cada rato se le oye decir:

¡PEUCO!, ¡GAVIOTA!, ¡ALTO!, ¡VUELTA!, ¡TIRA, GAVIOTA! ¡NO TE PARES, PEUCO! ¡SIGUE NO MAS, GAVIOTA!

Ha terminado la Jornada



El sol envía sus últimos rayos a la tierra y se pierde en el horizonte.

Una leve brisa mece suavemente las ramas de los árboles y acaricia los rostros de los obreros campesinos.

Ha terminado la jornada de trabajo y es necesario renovar las fuerzas durante el descanso de la noche para reanudar la faena cuando el sol brille otra vez en el horizonte.

Don Timo desenyuga sus bueyes, y, muy contento, dirige sus pasos hacia su vivienda en donde lo esperan doña María y sus hijos Cecilia y José.

El trabajo ha sido duro, pero en su hogar encuentra reposo y alegría.

Hasta mañana, don Timo.

Bien merecido su descanso.

Ña Juanita

Esta araucana teje en su telar un poncho para don Timo.

Se llama Juana Catril, pero se le conoce con el nombre de Ña Juanita.

Ña Juanita esquila sus ovejas; lava bien su lana que secà, escarmena e hila.

Después tiñe las madejas de hilado con tinta preparada con hierbas, raíces y hojas de plantas silvestres. Sólo ella sabe el secreto de las tintas que usa.

Ña Juanita hace en su telar lamas, frazadas, chamantos, chamales y chiripas.

¡Qué bien se verá don Timo con su poncho de vistosos colores!

El ocioso se parece al agua estancada; se corrompe.

Nunca digas «mañana haré esto». Para el holgazán, el mañana es un día que nunca llega.

Obreros: la herramienta y el libro son vuestras armas.

Explosión

Una piedra muy grande impedía el tránsito de las carretas. Para eliminar este obstáculo, don Fernando pidió a don Timo que hiciera volar la piedra a dinamita y le entregó un saquito de pólvora y una mecha.

Don Timo hizo un agujero en la roca a golpes de chuzo, introdujo en él la pólvora, puso fuego a la mecha, subió a su caballito y se alejó a todo galope.

No había recorrido una cuadra, cuando se produjo la terrible explosión. El caballito de don Timo se asustó y, al detener de repente su carrera, el jinete salió disparado de su montura. Por suerte la tierra era blanda, de manera que don Timo sólo sufrió una pequeña lesión en la parte también blanda de su ya viejo pero robusto organismo.

Mas vale el trabajo honrado
que el dinero mal ganado.

Don Timo contrae matrimonio

Cuatro años después de haber perdido su calidad de analfabeto, don Timo resolvió contraer matrimonio con doña María, la buena y hacendosa mujer con quien había vivido «así no más» por espacio de veinte años.

Fué don Jenaro el que provocó en su ánimo tan acertada resolución.

—Oiga, don Timo—díjole un día—. Ud. se está poniendo cada día más viejo y debe arreglar su situación privada. Doña María ha compartido con Ud. más miserias que abundancias y por Ud. y por sus hijos ha sido hortelana, cocinera, lavandera, hilandera, costurera, todo, todo, en una palabra. Bien merece que Ud. la reconozca como legítima esposa para que de esa manera sus hijos lleven con orgullo el apellido de Ud. y el de su madre.

Sí, don Jena,—contestó don Timo, visiblemente emocionado—, tiene Ud. razón; muchas veces he pensado casarme con la María. Hace años, cuando José empezaba a andar, quisimos casarnos, pero nos arrepentimos porque no sabíamos firmar y tuvimos vergüenza de presentarnos ante el señor Civil. Pero ahora, don Jena, que ya no somos analfabetos, como Ud. dice, y ya que Ud. me ofrece su ayuda, siento una profunda alegría al pensar que por fin voy a legalizar mi unión con la Maria.

No habían transcurrido quince días desde aquel en que don Timo, aconsejado por don Jenaro, resolvió casarse civilmente, cuando un grupo numeroso de campesinos, todos a caballo, llegó a la oficina del Registro Civil de Futrono, pintoresca aldea ubicada a orillas del Lago Ranco.

Penetraron los fornidos y sencillos campesinos a la sala de despacho del Oficial Civil precedidos por don Timo y doña

María. Ellos eran los que, con sus atavíos domingueros y acompañados de sus hijos, de sus padrinos y vecinos, formaban ese grupo de gente alegre y cariñosa que así cumplía una ley de la República.

Don Timo y doña María dieron los datos de rigor, reconocieron a sus dos hijos, firmaron el Registro con sus testigos don Jenaro y don Fernando, y, con satisfacción no disimulada, escucharon la ceremonial sentencia:

«OS DECLARO CASADOS EN NOMBRE DE LA LEY»

—Ahora a la parroquia—dijo don Fernando, con voz grave y persuasiva—. ¡A la parroquia!

Y momentos más tarde, don Timo y doña María escucharon esta otra sentencia:

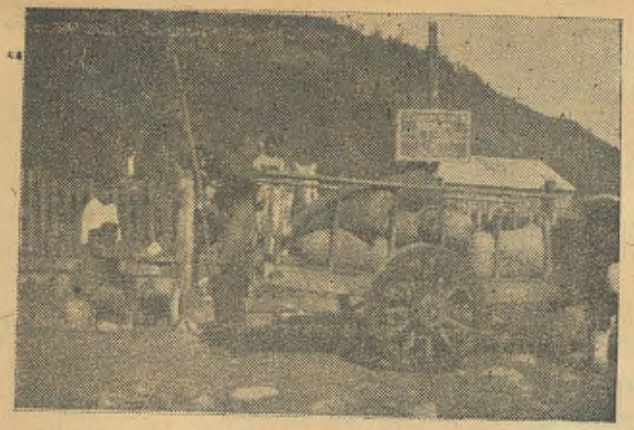
«OS DECLARO CASADOS EN NOMBRE DE DIOS»

CODIGO CIVIL

El matrimonio es un contrato solemne por el cual un hombre y una mujer se unen actual e indisolublemente, y por toda la vida, con el fin de vivir juntos, de procrear y de auxiliarse mutuamente. (Art. 102).

Los cónyuges están obligados a guardarse fe, a socorrerse y ayudarse mutuamente en todas las circunstancias de la vida El marido debe protección a la mujer, y la mujer obediencia al marido. (Art. 131)

Don Timo ciudadano elector



Frente a la Escuela Quinta de don Jenaro y al borde del camino carretero que sube a la montaña, se presenta a la vista de los caminantes, clavado en un poste de madera, un pizarrón con dibujos y leyendas,

Noticias importantes del país captadas en la radio o insertas en diarios de la región, indicaciones sobre enfermedades de animales y de árboles frutales, llamados cívicos y otras informaciones de utilidad doméstica, aparecen continuamente en el «Pizarrón del Poste».

Don Timo, en más de una ocasión, ha suspendido su faena para trasladarse con su caballito puesto al galope, al sitio del mencionado Pizarrón.

Un día encontró el siguiente párrafo:

«Inscríbase en los Registros Electorales de su Comuna para que sea ciudadano con derecho a sufragio.

«Para ser ciudadano con derecho a sufragio se requiere:

a) Tener más de 21 años;
b) Saber leer y escribir;
c) Estar inscrito en los Registros Electorales».

En cuanto terminó de leer don Timo enderezó su caballito hacia la casa de don Jenaro, preguntó a éste lo que debía hacer para inscribirse y al día siguiente dirigióse a la Oficina del Registro Civil de Futrono, en donde funcionaba la Junta Inscriptora y estampó su firma en el Registro Electoral.

—Ahora soy ciudadano elector con derecho a sufragio—decía don Timo a sus amigos—, ahora puedo votar libremente en las elecciones de regidores, diputados, senadores y hasta de Presidente de la República.

—¿Y qué se necesita para votar, don Timo? — preguntóle su compadre Eulogio.

—Saber leer y escribir compadrito. Si no sabe, vaya hoy mismo a la Escuela de don Jena, y antes de un año será el mejor lector de la comuna.

Llegó, más tarde, la fecha en que debían renovarse las Municipalidades. Los candidatos hicieron promesas en favor del mejoramiento de los caminos, de la navegación del Lago Ranco y de otras obras de interés local.

Don Timo recibió cartas y volantes en que se le pedía su voto para éste o aquél candidato,

—Soy hombre libre—contestó a uno que tuvo la osadía de ofrecerle dinero—. No vendo mi voto. En una democracia no se compra ni se vende el voto. Y fué así como don Timo hizo uso de su derecho cívico con la misma honradez y responsabilidad con que emprendía un trabajo en su casa y fuera de ella,

El día de la elección de regidores votó libremente por su propio candidato, por el hombre que realmente conocía las necesidades de su comuna y que. además de ésto, era digno, honrado e hijo del pueblo como él lo era.

DE LA LEY DE ELECCIONES

Art 18.—Los electores votarán con cédulas de papel común blanco, sin marca alguna, que tengan precisamente 20 cmts. de largo y 10 de ancho. Las cédulas no podrán rechazarse por otro motivo que el de faltar en su forma o color a lo establecido en este artículo.

Los nombres de los candidatos deberán escribirse o imprimirse con tinta negra en el centro de las cédulas, con un tipo de imprenta de cuerpo ocho o doce máximo. Los votos emitidos en contravención a esta disposición serán considerados marcados.

Art. 59.—Todo elector está obligado a sufragar, salvo el caso de impedimento legítimo.

Art. 60.—El voto es un acto secreto y personal, y sólo podrá emitirse por el mismo elector sin presión alguna.

Art. 129.—Durante el día de la elección es prohibido a toda persona el uso de banderas, divisas u otros distintivos.

Art. 135.—El ciudadano que en las elecciones de los Poderes Públicos fuere sorprendido vendiendo su voto o sufragando por dinero u otra dádiva que le prometieren o le dieren, o fuere cohechado en cualquier forma, sufrirá la pena de prisión en sus grados medio o máximo, conmutables en multa a razón de cinco pesos por cada cinco días de prisión.

Seré un buen soldado

Una mañana de Abril, fría y nebulosa, don Timo y su hijo José, salían de su casa en un mismo caballito.

—Pórtate bien, hijo, no seas ingrato, escribe—díjole su madre a José, antes de la partida,

—Sí, mamita, seré un buen soldado. En cuanto llegue a Santiago, escribiré. ¡Cuidado con llorar, mamita!

—No, hijo, no lloro... estoy contenta... es lo que yo quiero que seas un buen soldado así como eres un buen hijo.

A poco caminar, un chucao, ave negra que vive oculta en los matorrales, dejó oír su canto agorero.

—Te va ir muy bien, José—dijo don Timo, lleno de gozo—. El chucao cantó a la derecha del camino.

Más adelante encontraron a don Eulogio, madrugador labriego que, a pesar de sus sesenta años bien vividos, haciéndole continua pelea al bosque, y a la tierra, no se deja sorprender en la cama por los rayos del sol.

—¿A dónde va compadre. con mi ahijado al anca?—preguntó a don Timo, deteniendo su mulato.

—A la estación , compadrito, a dejar a este muchacho que parte hoy a Santiago en donde hará su servicio militar.

—¡A Santiago!—exclamó don Eulogio con asombro no disimulado. Dicen que Santiago es muy grande y que la gente se pierde en las calles. Y tú, ¿te vas contento, José?

—Sí, don Eulogio, me voy muy contento y dispuesto a ser un buen soldado.

—Bien, ahijado, por algo eres hijo de mi compadre Timo. Que te vaya bien y no te olvides de mandarme tu retrato de milico,

Don Eulogio dió a José su mano firme y franca, ennoblecida

por el arado, el hacha y el lazo, y continuó su marcha por el lomaje de sus campos,

Don Timo y su hijo, seguidos de cerca por el fiel Rondín, se perdieron más allá, envueltos en la neblina de la mañana.

El chucao continuaba cantando a la derecha del camino.

LEY DE RECLUTAMIENTO PARA EL EJERCITO

DE LAS INSCRIPCIONES

Art. 18.—Todos los chilenos varones deberán inscribirse en los Registrss Militares en los treinta y un días de enero del año **en que cumplan diecinueve años de edad.**

DEL SERVICIO MILITAR EN GENERAL

Art. 27.—Para los efectos de esta ley, los chilenos de diecinueve a cuarenta y cinco años inclusive, pertenecerán a una de las siguientes entidades:

a) Base de conscripción, a los diecinueve años;

b) Ejército activo; y

c) Reserva, hasta los cuarenta y cinco años de edad.

Art. 37.—Los ciudadanos aptos para el servicio, de veintiuno a veinticinco años, que no fueren sorteados, podrán ser aceptados como voluntarios.

Una carta de José

Señor

Timoteo Soto

FUTRONO

Santiago. 2 de Septiembre de 1940.

Señor
don Timoteo Soto,
Futrono.

Mi querido padre,

estoy muy contento en el cuartel. Hace pocos días fuí ascendido a Cabo primero. Ahora nos estamos preparando para la Parada Militar del 19 que se efectuará en el Parque Cousiño. S. E. el Presidente de la República y sus Ministros de Estado pasarán revista a las tropas.

El Parque es muy grande. Hay en él canchas deportivas, jardines y bosques. Miles de personas van todos los días al Parque, especialmente los días festivos. Unas van a descansar, a «tomar aire», como dicen por aquí; otras a jugar fútbol, a andar en bicicleta, a encumbrar volantines y otras, como los estudiantes, a estudiar.

La ciudad de Santiago es muy bonita. Me falta tiempo para conocer sus paseos, teatros y establecimientos públicos.

El domingo próximo iré al Museo a ver los animales embalsamados. Ya visité el Jardín Zoológico del Cerro San Cristóbal. Las flores de este jardín son animales vivos de todas partes del mundo que están enjaulados. Hay leones de Africa, pumas chilenos, de esos que se comieron las ovejas de mi padrino Eulogio; elefantes, monos, osos y muchos pája os raros. ¡Hasta el jote tiene su jaula!

Pero, a pesar de que Santiago es tan hermoso, yo prefiero mi campo del sur. Me dicen que aquí hay trabajo para todos y que se gana harto dinero.

Es cierto que las leyes sociales protegen más al obrero de las ciudades que a los obreros del campo, pero yo deseo trabajar en un terrenito propio. Como Ud. sabe, tengo unos pesitos en la Caja de Ahorros. Trabajando duro y parejo algún tiempo más, allá en Futrono, en chacarería y en crianza de animales, podremos reunir el dinero que falta para comprar el fundito que don Pedro Solís vende cerca del Lago Ranco,

Estoy seguro de que nos irá bien en nuestro trabajo. La tierra, cuando se la cultiva con esmero, produce. Ud. sabe cultivar la tierra, mi mamá sabe hacer un huerto y criar aves y yo tengo buena salud y entusiasmo para toda faena agrícola.

Por aquí el pan está muy caro, el azúcar y el té también caros y así todo lo demás. Pero si nosotros compramos ese terrenito, no tendremos necesidad de azúcar porque tendremos abejas y ellas nos darán su miel; no tendremos necesidad de comprar té, porque tendremos leche y agua de plantas medicinales en abundancia, no tendremos necesidad de comprar carne, porque mi mamá tendrá gallinas y Ud. sus corderitos.

Ud. ha padecido mucho en su vida y yo quiero que alguna vez

diga: «mi hacha corta árboles míos y mi arado rompe mi tierra».

En otra carta le daré más noticias de Santiago y le diré cómo se portó mi Regimiento en la Parada Militar.

Reclame un paquete con diarios y revistas. En una de ellas aparece un artículo sobre enfermedades de los cerdos. Le envío también unos versos muy bonitos que cantamos en el cuartel. El canto se llama: El Guardia Nacional.

Abrazos para mi mamá y Cecilia, y saludos para don Jenaro, don Eulogio y don Fernando!

Su hijo,

José Soto.

JOSE PRESTA JURAMENTO A LA BANDERA

El 9 de Julio, aniversario del Combate de la Concepción, los soldados del Regimiento en que José hacía su servicio militar prestaron juramento a la bandera, José al igual que sus compañeros, con su fusil al hombro y el brazo derecho extendido hacia la bandera prestó con patriótica emoción el siguiente juramento:

»Yo, conscripto, José Soto, orgulloso de ser chileno, prometo por mi honor de soldado acatar la Constitución, leyes y autoridades de la República. Juro, además, amar y defender con mi vida la bandera de mi Patria, símbolo de esta tierra nuestra y expresión de libertad, justicia y democracia».

Amigos y Libros

Encontré leyendo a don Timo en la puerta de su casa.

—¿Qué lee Ud. ahora, don Timo?

El buen hombre me alargó el folleto.

—Tómelo Ud., está lleno de mentiras — dijo.

—¿Mentiras? interrogué asombrado, hojeándolo.

Era verdad. Era un folleto de esos que publican individuos para comerciar con la ignorancia del pueblo.

—Tiene razón, don Timo — dije. Los libros son como los hombres. Algunos son nuestros buenos amigos; otros son nuestros malos amigos.

Debemos saber elegir a los amigos y a los libros. Los buenos amigos podrán sernos siempre útiles, como los buenos libros.

En cambio el mal amigo, como el mal libro, nos inducen a cometer errores, de los cuales a veces logramos alejarnos y otras nos pierden para siempre.

Don Timo me miraba atentamente.

Tome Ud. su libro, amigo — terminé pasándoselo.

Don Timo lo cogió, y, sin pronunciar palabra, comenzó a despedazarlo. Luego arrojó los pedazos al viento.

—A mí, ninguno de éstos me engaña — dijo con gesto de completa seguridad de sí mismo.

Le dí unos golpecitos en el hombro en señal de aprobación, y me alejé pensando en que puede haber otros, como don Timo, que saben elegir libros y amigos.

Procura no dar ni pedir prestado a nadie; porque el que presta suele perder a un tiempo el dinero y el amigo, y el que se acostumbra a pedir prestado falta al espíritu de economía y buen orden que nos es tan útil.

PERICO

Don Timo tenía un loro que pasaba todo el día gritando: "¡La pura verdad!"

Un día pasó a casa de nuestro amigo un comerciante en pollos. Perico, que así se llamaba el loro, picoteaba granitos de trigo en medio de las aves.

—¿Cuánto pide por una docena de pollos?—preguntó el comerciante.

—Por ser a Ud. — contestó don Timo —, ochenta pesos.

—Muy caro vende sus pollos, don Timo.

El loro levanto la cabeza, se sacudió un poco y exclamó: "¡La pura verdad!"

Rióse el comerciante de la oportuna ocurrencia del loro y don Timo se rascó una oreja.

Véndame su loro, don Timo. ¿Cuánto pide por él?

—Cuarenta pesos.

—¡Cómo! ¿Cuarenta pesos? ¿Está Ud. loco? A ver, lorito — continuó dirigiéndose al pajarito—: ¿Es cierto que tú vales cuarenta pesos?

—"¡La pura verdad!" — contestó Perico.

El comerciante creyó encontrarse en presencia de un loro sabio y pagó por él los cuarenta pesos.

Algún tiempo después se arrepintió de su compra y, mirando con desprecio al loro, exclamó:

—¿Cómo fuí a pagar tanto dinero por este pajaro? ¡Qué tonto soy!

Y Perico confirmó al instante:

—"¡La pura verdad!"

———

Plantas Utiles

ESTER MEZA DE ALLIENDE

ALOJA DE CULEN

En casa de don Timo se prepara la rica aloja de culén, en unas grandes calabazas en cántaros de greda, para venderla, fresquita y olorosa, en los días de Pascua y Año Nuevo.

¿Ha probado Ud. esta bebida nacional?

EL culén es un arbolito de esta tierra. Las hojas y ramás se emplean, en agua caliente, para usos medicinales, especialmente en los casos de diabetes.

El agua de culén, tomándola después de las comidas como un té muy simple, hace muy bien al estómago.

Por eso a don Timo no le faltan jamás las ramas de culén.

PARA CONSERVAR LA JUVENTUD

¿Ha oído decir que hay gente que vive muchos años y no envejece? Pues bien, eso és cierto. Era un pueblo muy antiguo el que tenía el secreto de la planta maravillosa que les hizo este milagro.

Estos hombres la empleaban cruda, cocida, o sacaban el jugo de la planta verde y con él conservaban hasta los cuerpos embalsamados, o sea las "Momias de Egipto".

Las egipcias tenían fama de ser muy hermosas y de linda tez. Los hombres, robustos y sanos, y, a pesar de los trabajos forzados, jamás enfermaron del pulmón.

Un médico decía que si en Chile no hay más tuberculosis en nuestro pueblo es por el uso de este secreto: "una

trenza de ajos". El ajo se emplea para la tos convulsiva, la sarna y los tumores. El zumo, para las durezas de los pies y para bajar la presión arterial.

DICE DON EULOGIO

que en otras tierras emplean el zumo de orégano para curar las picaduras de animales venenosos.

En Chile, dice, le damos otro uso; aliñamos las costillas de chancho, el arrollado, el valdiviano, el charquicán, las prietas, etc.

Nuestros antiguos campesinos lo empleaban como condimento en casi todos los guisos.

Se usa como medicamento para las enfermedades del oído (humo) y machacado para los dolores de muela.

Cura las enfermedades del estómago, como las flatulencias, y es un tónico para los nervios y el corazón, empleando 3 a 4 hojitas en agua caliente después de las comidas.

..¿QUIERE UD. TENER DIENTES FIRMES Y SANOS?

Cuando vaya de paseo al campo, cerca de un estero, recoja muchos berros y sírvase una gran ensalada.

La abuelita de don Timo aconsejaba a su nieto, en primavera:

"Para tener dientes firmes, encías sanas, mejillas frescas y la piel sin una mancha, come muchos berros en ensalada cruda o cocidos en leche".

El berro es muy refrescante, purifica la sangre, cura los males del hígado, los cálculos y arenas. Además, es bueno para el pecho, y el pulmón.

AGUITA DE BOLDO

Un caballero que venía de Europa pedía a doña María que le diera "agüita de boldo" después de las comidas. Una vez que ésta lo olvidó, el señor dijo:

—Yo vengo a Chile a sanar del hígado, y en mi patria no existe la medicina que necesito: el boldo. Por favor, no lo olvide.

Doña María piensa, desde entonces, por qué, estando botado el remedio, hay aquí tantos enfermos del hígado.

El boldo es una planta nuestra que se exporta en gran cantidad a Europa y de allá vuelve transformada en medicamentos muy caros.

Es preferible remojar las hojas en agua fría, y al día siguiente usarlas en infusión muy simple.

Crece en toda la zona central y es un árbol de color verde muy hermoso.

CATRILEO

El viejo Catrileo era famoso entre los araucanos. No fué cacique ni lo eligieron toqui, ni tuvo ganado, ni cosechas; pero supo el secreto de las plantas y con ellas hizo curaciones maravillosas, especialmente con el romero-pichi.

Si una mujer se quejaba del estómago o enronquecía, que tome romero-piche machacado, recomendaba Catrileo.

Si un mocetón después de un combate volvía enfermo de los riñones "que masque pichi", decía Catrileo. Más tarde se descubrió que esta planta, tomada en infusión simple, curaba las enfermedades venéreas.

Crece a lo largo del país, próxima a la cordillera.

El burrito de Don Timo

Una noche de otoño llegan a casa de don Timo dos estudiantes con muchos humos en la cabeza. Creen saberlo todo y pretenden no equivocarse jamás en sus juicios y pronósticos. Han hecho estudios de meteorología, de manera que ellos saben con facilidad cuándo lloverá, cuándo estará nublado y cuándo hará buen tiempo.

—Buenas noches, buen hombre — dijeron a don Timo, a quien encontraron en el huerto de su casa—, ¿podría Ud. darnos alojamiento esta noche?

—Con el mayor gusto, señores — contestóles don Timo—; mi casa es pobre, pero no falta un pedazo de pan ni otro de techo para quienes piden hospitalidad. ¡Adelante!

—Muchas gracias, pero nosotros deseamos dormir afuera. La noche está muy bonita y no hace frío.

—No hagan tal cosa, jóvenes, esta madrugada va a llover a cántaros — les aconsejó don Timo.

—Buen campesino — replicó uno de los estudiantes—. Ud. está loco o bien es un gran ignorante. ¿No ve Ud. que el cielo está despejado, que no hay viento y que no hay indicio alguno de lluvia? Mire, nosotros hemos estudiado mucho y sabemos mucho y podemos afirmar que esta noche no lloverá.

Al término de estas palabras, los dos amigos se rieron de la ignorancia de don Timo e insistieron en pasar la noche al aire libre.

Don Timo les dió un par de pellejos de carnero, unas lamas y un poco de paja para que hicieran sus camas.

En cuanto se tendieron en sus improvisados lechos, los estudiantes se quedaron profundamente dormidos, pues la caminata del día los había rendido.

Antes que el gallo cantara por segunda vez, fuerte lluvia bañó sus rostros y no tuvieron más remedio que entrar al cuarto de los pollos...!

Al clarear el día se dieron cuenta de la imposibilidad de continuar el camino, pues la lluvia no cesaba.

Por fin, a eso de las nueve horas, los gallos volvieron a cantar y el agua dejó de caer. Antes de abandonar la casa los jóvenes, un tanto avergonzados, le preguntaron a don Timo cómo había logrado saber que la lluvia iba a descargarse cuando ellos, con toda su ciencia y su sapiencia, no habían tenido la menor sospecha.

—Muy sencillo — les dijo don Timo—, yo no "he estudiado mucho" como ustedes, pero tengo un burrito que, cuando va a llover, se refriega en los cercos y ayer, antes que Uds. llegaran, el burrito se lo pasó en continuo movimiento, frotándose contra esa pared.

— Compañerito —dijo un estudiante—, vámonos pronto, nada podemos hacer aquí. ¡Los burros saben más que nosotros!

PROVERBIO

Ir por lana y volver trasquilado.

El mundo al revés

Décimas recitadas por don Timo.

I

Yo no he visto ni en pintura
pintar el mundo al revés,
al zorro detrás del perro
y al ladrón detrás del juez;
que arriba vayan los pies
y la cabeza pisando,
el fuego al agua apagando,
el mudo enseñando letras,
los bueyes en la carreta
y el carretero tirando.

II

Hoy al revés todo pasa:
sube el agua por el cerro,
a la pulga pica el perro,
la pulga cuida la casa;
un clérigo el pan amasa
y un panadero francés
dice misa al feligrés,
quien, con la mayor destreza,
andando con la cabeza,
para arriba van los pies.

ADIVINANZAS

Yo te abrazo y no me ves,
sin mí no puedes estar;
por mi se alegra la vida
y se enfurece la mar. (el aire)

Cuando me siento me estiro;
cuando me paro me encojo;
entro al fuego y no me quemo,
entro al agua y no me mojo. (El humo)

El guardia nacional

ISMAEL PARRAGUEZ
(Chileno)

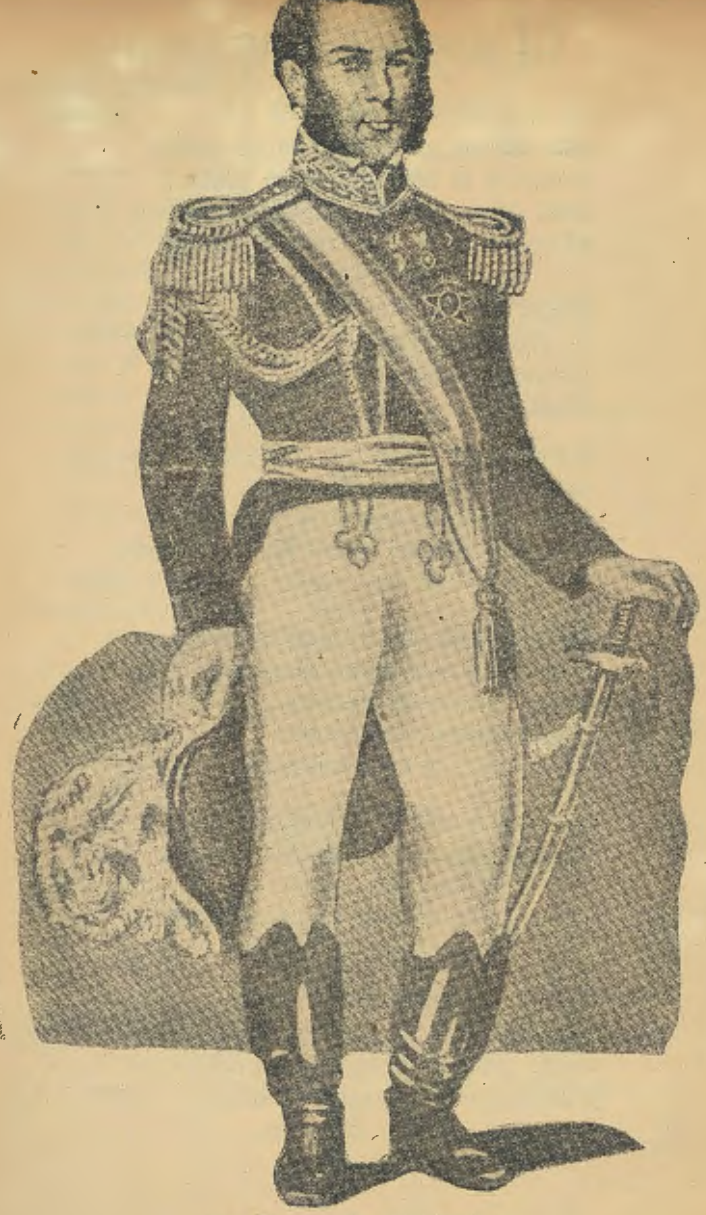
Me dió un abrazo mi santa madre
llorando al hijo que va a partir;
lloró de orgullo mi anciano padre
al ver al hijo que ya a la Patria
sabe servir.
Hacer en los cuarteles
la guardia nacional
promesa es de laureles
plantados en la paz.

Cambié mi blusa por la casaca,
dejé mi casa por el cuartel,
dejé mis libros por este máuser,
pero por dentro yo no he cambiado
ni cambiaré,

Despierto al claro toque de diana
y al ejercicio marcho después;
alegre pasa cada mañana,
y así los días y la semana
y mes tras mes.

¡Son tan alegres los compañeros!
En los descansos ¡qué dulce hablar
de la familia, de los amores
que se quedaron en nuestra tierra
y nuestro hogar!

Y si las bandas tocan alegres
y tristes aires, mi corazón
fuerte palpita dentro del pecho
y hasta mi alma sube derecho
dulce emoción.



Don Bernardo O'Higgins

TERCERA PARTE

Don Bernardo O'Higgins

Don Bernardo O'Higgins es el Padre de la Patria cuyo recuerdo se guarda con mayor afecto y gratitud.

En los campos de batalla actuó con valentía y heroísmo. En 1813 las fuerzas patriotas que se encontraban acampadas a orillas del río Itata, en un lugar llamado El Roble, al mando de don José Miguel Carrera, fueron atacadas de improviso por el ejército español.

Cuando ya parecía segura la derrota de los chilenos, O'Higgins tomó el fusil de un soldado que cayó muerto a su lado y gritó: "¡O vivir con honor o morir con gloria; el que sea valiente, sígame!"

La tropa, entusiasmada con el ejemplo del héroe, atacó con mayor empuje al enemigo y conquistó la victoria.

En Octubre de 1814, en Rancagua, encontrándose encerrado en la plaza de esa ciudad, dice a sus soldados: "Dragones a caballo, monte el que pueda y nos abriremos paso!" Don Ramón Freire le pide que se coloque al centro de sus tropas, pero O'Higgins le contesta: "Capitán Freire, Ud. es un valiente, y yo quiero ser como Ud. A mí me toca estar donde haya mayor peligro". Acto seguido, al frente de sus tropas, se abre paso a través de las filas españolas.

EL 5 de abril de 1818, en los momentos en que el ejército chileno-argentino, al mando del general don José de San Martín,

derrotaba definitivamente al ejército español en Maipú, don Bernardo O'Higgins, que se había quedado enfermo en Santiago, pues había sido herido a bala en el brazo derecho en Cancha Rayada, llegó al campo de batalla al frente de un batallón que él había improvisado.

Al ver que la victoria estaba asegurada, abrazó al general San Martín, diciéndole: "¡Gloria al salvador de Chile!"

San Martín, señalando la venda ensangrentada que envolvía el brazo derecho de O'Higgins, le contestó: "General, Chile no olvidará jamás el sacrificio del ilustre inválido que hoy se presenta al campo de batalla en ese estado".

Don Bernardo O'Higgins fué Director Supremo de Chile desde febrero de 1817 hasta enero de 1823. Durante su Gobierno, se organizó la primera escuadra nacional y la expedición que dió libertad al Perú.

Nuestra bandera, que es la más hermosa del mundo, fué también creada por O'Higgins.

En 1823, para evitar una guerra civil, abdicó el mando y se fué al Perú, en donde murió el 24 de octubre de 1842, a la edad de 64 años. (Nació en Chillán el 20 de agosto de 1778).

En 1868 la escuadra chilena, al mando del almirante don Manuel Blanco Encalada, o sea, el mismo a quien O'Higgins había nombrado jefe de la primera escuadra nacional, fué al Perú a buscar sus preciosos restos, los que hoy reposan en el Cementerio General de Santiago.

Buques de guerra, regimientos, paseos públicos, escuelas, instituciones, etc., llevan con orgullo su nombre; estatuas, perpetúan su figura de guerrero audaz e invencible, pero más que todo eso, su inmortal título de Primer Soldado de Chile está escrito en el corazón de todos los chilenos.

18 de Septiembre

Nuestra Patria celebra el 18 de septiembre el cumpleaños de su libertad política.

En efecto, el 18 de septiembre de 1810, después de haber permanecido durante trescientos años bajo el dominio español, Chile formó su primer Gobierno Nacional. Un Presidente, don Mateo de Toro y Zambrano, cinco vocales y dos secretarios, formaron ese Gobierno que se conoce en la historia con el nombre de Primera Junta Nacional de Gobierno.

Españoles y chilenos, a partir desde esa fecha memorable, combatieron encarnizadamente durante un período de ocho años. Los primeros para gobernarnos nuevamente y, los segundos, para mantener su libertad.

Fué entonces, cuando figuraron aquellos hombres que hoy llamamos Padres de la Patria, tales como:

Juan Martínez de Rozas, vocal de la Junta de Gobierno;

Camilo Henríquez, el fundador del primer periódico chileno "La Aurora de Chile";

José Miguel Carrera, el que proclamó la libertad de los esclavos y creó la primera bandera nacional;

Manuel Rodríguez, el guerrillero más querido del pueblo por su audacia y valentía;

Bernardo O'Higgins, el héroe que peleó en más batallas y que nos legó su lema inmortal: "¡O vivir con honor o morir con gloria";

José de San Martín y Manuel Blanco Encalada, los patriotas argentinos que al lado de sus hermanos chilenos combatieron bravamente en favor de nuestra Independencia;

Lord Tomás Cochrane, el marino inglés de arrojo insuperable.

EL 5 de abril de 1818, el ejército español fué definitivamente derrotado en la batalla de Maipú. Desde esa fecha brilla el sol de nuestra libertad.

EL 18 de septiembre es, pues, el día de la Patria. Es el día en que nuestra Bandera flamea en todos los hogares y en que el Himno Nacional brota de todos los pechos finalizado con un sonoro ¡Viva Chile!

Frases Históricas

"¡O Vivir con honor, o morir con gloria!"

BERNARDO O'HIGGINS

"¡Aún tenemos Patria, ciudadanos!"

MANUEL RODRIGUEZ

"Acuérdate que somos soldados chilenos y que debemos morir como tales".

LUIS CARRERA

"He amado a mi Patria por sobre todas las cosas de mi vida".

JOSE M. BALMACEDA

"¡La Bandera de Chile no ha sido jamás arriada ante el enemigo!"

ARTURO PRAT

"La Aurora de Chile"

(Ismael Valdés Vergara)
Chileno

Al presente hay imprentas hasta en las poblaciones más insignificantes y se publican muchos diarios llenos de noticias sobre lo que sucede en el mundo entero. Los diarios sirven también a los ciudadanos de cada país para expresar sus opiniones, para manifestar sus deseos, para hacer sentir sus necesidades, para aplaudir o censurar los actos del Gobierno.

La libertad de imprimir libros y diarios ha llegado a ser, en los pueblos modernos, una de las primeras condiciones de su progreso. Pero en el régimen colonial de España, siendo un delito traer libros del extranjero, también lo era tener imprenta para imprimirlos.

El general Carrera, jefe del Gobierno en 1811, compró una imprenta por cuenta del Estado, la hizo trasladar a Santiago y la entregó a Camilo Henríquez, quien principió a publicar La Aurora de Chile, primer periódico nacional, el 13 de Febrero de 1812.

Camilo Henríquez era un sacerdote nacido en Valdivia y educado en Lima, donde pudo hacer mejores estudios que en Chile, porque en esa capital, notable por la riqueza de sus habitantes, era más fácil encontrar buenos maestros y se conseguían con menos dificultad los libros que las autoridades permitían leer.

En el primer número de La Aurora, Camilo Henríquez, dirigéndose a los chilenos, les decía "Vosotros no sois esclavos; nin-

guno puede mandaros contra vuestra voluntad. Recibió alguno patentes del cielo que acrediten que debe mandaros. La naturaleza nos hizo iguales; solamente en fuerza de un pacto libre espontáneo y voluntariamente celebrado, puede otro hombre ejercer sobre nosotros una autoridad justa, legítima y razonable".

Estas palabras, que hoy a nadie sorprenden porque expresan una verdad, causaron en aquél tiempo grande escándalo entre los partidarios de España, porque éstos pensaban que el Rey había recibido de Dios el derecho de tratar a los americanos como trata un amo a sus esclavos.

La publicación de "La Aurora" produjo en Santiago inmensa alegría.

"Corrían los hombres por la calle con una Aurora en la mano, dice un historiador, y deteniendo a cuantos encontraban leían y volvían a leer su contenido, dándose los parabienes de tanta felicidad, y prometiéndose que por este medio pronto se desterrarían la ignorancia y ceguedad en que hasta ahora habían vivido."

PATRIA

Se llama Patria la parte del mundo en que hemos nacido y que se rige por un gobierno propio.

Así como varios hermanos tienen una misma madre, así también varias familias o agrupaciones de hombres de una misma raza o de un mismo origen, que viven en un mismo territorio, tienen una Patria.

No se concibe a un hombre sin madre; tampoco debe aceptarse a un ser humano sin Patria.

Todos los cariños, todos los amores, todos los afectos, se encierran dentro de la Patria; en ella está la madre, la novia o la mujer, los hijos, los parientes y los amigos; es por eso que hay que quererla como a una madre, como a una novia o esposa, con honradez, con valor y abnegación.

A la sombra de la paz, la Patria deja que en su seno se desarrolle el comercio y la industria y fructifiquen en todas sus manifestaciones, que en sus campos brote la semilla y que en sus escuelas la luz ilumine la mente de todos sus hijos.

La Patria en que vivimos se llama Chile y para todos los chilenos es la más hermosa que existe; en ella se encuentra la cordillera más grande del mundo y el mar más ancho; su clima es templado y sano; sus valles fértiles y sus aguas puras.

Cuando esta hermosa Patria, a la que tanto debemos amar, se encuentre en peligro por estar amenazada, todos los chilenos debemos agruparnos al pie de su Bandera y defenderla hasta perder la vida si fuere necesario.

¡Viva la Patria!

Erase un sabio anciano, padre de siete robustos mancebos que vivían en la indiferencia y la discordia. Sintiendo cercana la hora de la muerte, un día los llamó. Presentóles un haz de siete varas sólidamente atado, y les dijo: "Legaré toda mi hacienda a aquel de vosotros que pueda quebrar este haz".

Uno por uno lo intentaron en vano los siete mancebos que vivían en la indiferencia y la discordia y exaclamaron: "No podemos, padre".

Entonces el anciano desató el haz y lo rompió, sin esfuerzo, vara tras vara. Hiciéronle notar sus hijos: "Así también podríamos haberlo hecho nosotros, padre"; Y el anciano repuso: "Esta lección, hijos míos, es la mejor herencia que os dejo. Aprovechadla. Desunidos, cualquiera os podrá quebrar, como yo quebré esas varas. Unidos todos por el amor de hermanos, seréis fuertes e invencibles como el haz".

Esto que dijo aquel sabio anciano a sus hijos, debe repetir la patria a los suyos. Un pueblo no es más que una familia. Una nación es sólo un numeroso grupo de hermanos.

Los pueblos cuyos hijos viven en la indiferencia y la discordia, desgastan sus fuerzas en estériles reyertas. La envidia siega las cabezas que sobresalen, con la guadaña de la muerte.

La guerra civil desangra a la patria y la difamación la envenena. Enróscase entonces a su cuerpo indefenso la anarquía, una hidra feroz de dos cabezas: la mediocridad y el despotismo.

La unión hace la fuerza.

Todos para uno y uno para todos.

Himno a la Bandera

HUMBERTO BORQUEZ SOLAR.
(Chileno)

¡Salud Bandera mía
¡Salud, enseña santa;
mi tierna voz te canta
con íntimo fervor,
porque eres de la Patria
imagen y compendio;
porque eres como incendio
de luz y de color.
En ti mis ojos leen
mil páginas de gloria,
en ti late la historia
de mi bello país.
Tú dices de heroísmos,
de fuerza y poderío
en ese hermoso trío
de vívido matiz.
¡Salud, Bandera mía!
¡Qué dulce es tu sonrisa,
cuando una suave brisa
te suele acariciar!
¡Cuándo en los altos mástiles
te pliegas en mil ondas
y con rumor de frondas
pareces un cantar!
Bandera, bien amada,
más bella que una aurora.
reina eres y señora
de un pueblo superior.
Yo juro idolatrarte
y en ti cifrar mi orgullo,
y ser por siempre tuyo,
¡Y ser por ti mejor!

La Constitución y las Leyes

La Constitución chilena establece, de una manera general, cuál es la forma de gobierno en nuestro país, cómo se organizan y dividen las autoridades, cuáles son sus atribuciones y deberes, cuáles los derechos y obligaciones de los habitantes en general y de los ciudadanos en particular.

La Constitución es la ley fundamental de la Nación, porque sirve de base a las demás leyes.

La existencia de una Constitución supone siempre un pueblo libre. Los países que viven en la barbarie o en la servidumbre, no tienen Constitución.

Pueblos libres son aquéllos que tienen la plenitud de todos sus derechos, garantizados por leyes protectoras de la vida, del honor y de la propiedad.

Las leyes se dictan para civilizar a los pueblos e impulsar su progreso, para fomentar el comercio, las industrias, para difundir la instrucción pública, etc.

Las leyes se dictan también para que los hombres malos se abstengan de robar, de estafar, de matar y cometer otros delitos y para castigarlos en caso de infracción.

La Constitución chilena estatuye la igualdad ante la Ley y no reconoce fueros personales ni títulos de nobleza, ni clase privilegiada por el nacimiento o la sangre.

En las repúblicas no hay más títulos de nobleza ni más privilegios que los que nacen de la virtud, del talento y del saber.

Todos los ciudadanos tienen derecho a los empleos públicos; el hijo de un artesano o de un labrador, puede ser Presidente de la República, si tiene las aptitudes morales e intelectuales que el puesto exige y obtiene los sufragois de sus compatriotas.

La Constitución chilena proclama la libertad de todos los habitantes. La esclavitud ha sido abolida por ella. Los esclavos que, de cualquier modo se introduzcan en el país, quedan libres por el sólo hecho de pisar el territorio de la República.

La Constitución ha abolido, también, las penas de tormento y de confiscación de bienes.

La Constitución que nos rige, fué promulgada en 1925.

Todos los ciudadanos, sin excepción, estamos obligados a cumplir lo que ella y las leyes preceptúan; y es obligación de los gobernantes y magistrados, aplicar una y otras con rectitud y patriotismo.

La libertad es el ideal divino del hombre. Ella es el primer pensamiento de la juventud y no se desvanece en nuestra alma sino cuando el corazón se marchita y el espíritu se envilece o acobarda.

Democracia es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

LA LEY

La ley es una regla que impone el Estado a todos sus miembros, bajo pena de multa, de prisión o de muerte.

Pero, ¿qué significa ese Estado que así nos impone su voluntad?

El Estado se halla constituído por nosotros mismos. No todos nosotros votamos las leyes; pero sí las personas a quienes elegimos libremente y en quienes depositamos nuestra confianza para que hagan las leyes y nos gobiernen.

Si las leyes son malas, si nos gobiernan mal, es porque no hemos sabido elegir a nuestros representantes, o bien porque éstos nos han engañado.

De aquí la importancia de que el pueblo sea instruído y educado suficientemente, para saber elegir a las personas que han de gobernarlo con justicia y honradez.

La ley es indispensable. Sin ella no puede progresar la sociedad; pues cada cual abusaría a capricho de su voluntad.

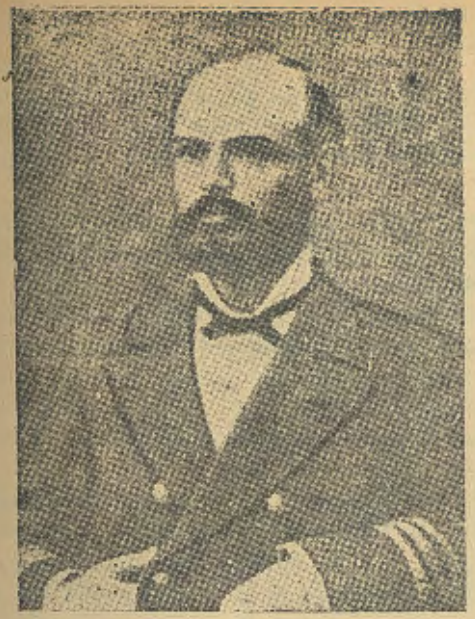
La ley protege y garantiza nuestra vida y nuestros bienes. Por esto, el deber más grande, más sagrado de todo patriota, consiste en el respeto y cumplimiento de la ley.

CODIGO CIVIL

La ley es una declaración de la voluntad soberana que, manifestada en la forma prescrita por la Constitución, MANDA, PROHIBE o PERMITE. (Art. 1.º)

La ley es obligatoria para todos los habitantes de la República, incluso los extranjeros. (Art. 14).

ARTURO PRAT



¡Muchachos!, la contienda es desigual. Hasta hoy la bandera de Chile nunca ha sido arriada ante el enemigo; espero que no sea ésta la ocasión de hacerlo. Mientras yo viva, esa bandera estará en su lugar; si yo muero, mis oficiales sabrán cumplir con su deber.

(Arenga de Prat)

El nombre de Arturo Prat es venerado por todos los Chilenos y admirado por todas las naciones del mundo.

Su vida constituye un ejemplo de virtudes y una lección de patriotismo.

Cuando un chileno iza su bandera el 21 de Mayo oye en sus adentros la voz de Prat: "Esa bandera nunca ha sido arriada ante el enemigo".

Y de inmediato surge en sus recuerdos el combate naval de Iquique, el sacrificio heroico de Prat, el disparo del último cañón y el glorioso hundimiento de la "Esmeralda" con su bandera al tope.

Y al recordar todo eso, repite a manera de juramento: "Nunca ha sido arriada ante el enemigo y no lo será jamás".

Las cuatro libertades

Las Naciones Unidas, es decir, aquellas que en la segunda guerra mundial del presente siglo lucharon en favor de las democracias o estuvieron al lado de ellas, tienen una bandera que les es común y que se conoce con el nombre de Bandera de las Naciones Unidas.

Esta bandera está formada por cuatro bandas rojas que simbolizan las Cuatro Libertades de la Carta del Atlántico sobre un campo blanco que representa la paz.

La Carta del Atlántico contiene las cuatro libertades por las cuales luchaban las naciones unidas y que, obtenida la victoria, han pasado a formar parte de sus conquistas más preciadas. Esas libertales son:

1.—Libertad de expresión, o sea, respeto al pensamiento del hombre en todas sus manifestaciones.

2.—Libertad religiosa, que es respeto a la más profunda manifestación de la gratitud del hombre hacia lo eterno.

3.—Liberación de la miseria, o sea, el derecho o subsistir para gozar plenamente de los medios económicos que proporciona el trabajo honrado y laborioso.

4.—Libertad de vivir sin temor; es decir, respeto integral y absoluto a la persona y dignidad humanas, bajo el imperio de sus derechos y deberes.

Corresponde al Presidente Roosevelt, el gran paladín de las democracias, fallecido el 13 de abril de 1945, el honor de haber precisado estas cuatro libertades y de haber obtenido que ellas fueran aprobadas por las Naciones Unidas.

La organización social del mundo después de la Gran Guerra Mundial será sostenida por estas cuatro libertades.

Es la herencia obtenida a costa de "sangre, sudor y lágrimas", según la expresión de Winston Churchill.

¡LIBERTAD ES LA HERENCIA DEL BRAVO!

Bandera de las Naciones Unidas.

Los Bomberos

Con sus vistosos uniformes pasan los bomberos en correcta formación.

Van a ejecutar sus ejercicios, a lucir sus conocimientos, a manifestar su agilidad.

Cuando suena la sirena de incendio y ellos corren afanosos a cumplir su deber de voluntarios, no son ya los gentiles uniformados que van al ejercicio o a recibir sus premios de constancia; son los hombres generosos, decididos y valientes que, aún a costa de sus vidas, se enfrentan con las llamas para salvar a niños, mujeres y ancianos y los bienes de sus semejantes.

Todo ser humano tiene el deber social de hacer algo en beneficio de los demás, pero los bomberos son acaso los que mejor cumplen ese deber.

El alma del bombero está inspirada por un sentimiento que se resume en una palabra: ¡Abnegación!

Por eso los bomberos cantan:

Es nuestro lema noble
"Constancia, Abnegación",
es lema que llevamos
prendido al corazón.

Al toque de corneta
corremos al cuartel:
constantes y abnegados
cumplimos el deber.

Si llamas pavorosas
consumen el hogar,
valientes cual los héroes
iremos a luchar,

por todos los que sufren,
(hermanos nuestros son)
por todos los que imploran
del fuego, salvación.

Soy voluntario cívico

Soy Voluntario Cívico...

En mi patria hay muchos miles de personas que no saben leer. Son analfabetos.

Yo fuí también analfabeto hasta la edad de veinticuatro años. No fuí llamado a hacer el Servicio Militar. Si me hubieran llamado habría aprendido a leer en el Cuartel.

Un día el Jefe de la fábrica de calzado en que trabajo me dijo:

—Por tu buen comportamiento y competencia vas a pasar al taller de máquinas. Te harás cargo de una de ellas. Lee con cuidado las instrucciones que contiene este folleto y así te será más fácil comprender su manejo.

—Señor —le respondí con pena y vergüenza— yo no sé leer; pero, si alguien me enseñara, aprendería en poco tiempo.

—Bien —me dijo—, yo te enseñaré; eres un buen obrero y puedes ser algún día jefe de taller.

Antes de abandonar la fábrica, mi buen jefe me entregó un libro titulado DON TIMO, diciéndome:

—Con este libro vas a aprender a leer.

En la noche miré los grabados de mi libro y, a medida que daba vuelta sus hojas, se me despertaba, más y más, la necesidad de leer.

Si don Timo, me decía, aprendió a leer a una edad avanzada, ¿por qué no puedo aprender yo que tengo menos años?

Al día siguiente di mi primera lección. Al otro día la segunda y así, una tras otra, siempre obediente a las indicaciones de mi buen maestro.

A los cuatro meses de estudio leía y escribía con cierta facilidad.

—Es necesario que des examen, me manifestó una mañana que llegué a la fábrica con un diario en la mano.

—¿Examen?

—Sí, examen de lectura y escritura.

—He oído decir que los exámenes son muy difíciles. En diciembre último, un estudiante me dijo: "Me "rajaron" en el examen. Tengo que repetir el año..."

Se rió mi jefe de buena gana y agregó:

—Tu examen va a ser muy sencillo, porque has sido un alumno muy aprovechado. Mañana viene un profesor a quien le leerás las instrucciones del folleto de tu máquina. Después le mostrarás tu cuaderno de escritura y escribirás un párrafo que él te dictará. Eso es todo.

Al día siguiente, terminada la jornada de trabajo, pasé a la Oficina, en donde fuí presentado al profesor don Atalívar Báez, quien me dió la mano cariñosamente. Esta actitud del profesor me dió confianza. Leí una página del folleto y, cuando me proponía leer la siguiente, oí con emoción estas palabras:

—Basta, usted sabe leer; ha dado un brillante examen.

A continuación recibí mi primer certificado de estudio. Si hubiera sido niño, habría gritado jubilosamente: ¡Salí bien, salí bien...!

Mi jefe me dió un abrazo y me dijo:

—Yo soy Voluntario del Cuerpo Cívico de Alfabetización Popular. Por eso te enseñé a leer. Ahora, tú puedes hacer lo mismo: enseña a alguno de tus compañeros. En nuestra fábrica no deben haber obreros analfabetos. ¡Hazte Voluntario Cívico!

Estas fueron las palabras de mi jefe, a quien aprecio y respeto por su generosidad y rectitud.

Seguí sus consejos. Me inscribí como Voluntario del Cuerpo Cívico de Alfabetización Popular y ya he enseñado a leer a tres aprendices de la fábrica.

CUERPO CIVICO DE ALFABETIZACION POPULAR

(Decreto 6911, de 30 de octubre de 1944)

Créase el CUERPO CIVICO DE ALFABETIZACION POPULAR dependiente de la Dirección General de Educación Primaria para la alfabetización y cultura de los adultos en todo el territorio de la República.

El Cuerpo Cívico de Alfabetización Popular tendrá el carácter de institución nacional y formarán parte de él, en calidad de voluntarios, los ciudadanos de espíritu público que, habiendo recibido de su Patría los beneficios de la educación, estén dispuestos a proporcionar esos mismos beneficios, en su forma elemental y sin interés remunerativo, a sus compatriotas analfabetos, para que de esa manera puedan transformarse en miembros conscientes de nuestra democracia. (Art. 1.º).

Piensa, ciudadano, que UN MILLON DE ADULTOS ANALFABETOS forma parte de la población de tu Patria y que tú puedes reducir esa cifra en una o más unidades.

EL CUERPO CIVICO DE ALFABETIZACION POPULAR espera y necesita tu concurso. No oigas con indiferencia su llamado.

Si conoces a un adulto analfabeto, dile que nunca es tarde para aprender; que tiene derecho a vivir como hombre y a disfrutar de los beneficios de la cultura y que un VOLUNTARIO CIVICO (acaso tú mismo) está dispuesto a enseñarle en su propio domicilio, si fuere necesario.

Canción Nacional

Letra
EUSEBIO LILLO
(Chileno. 1826 - 1900)

Música
RAMON CARNICER
(Español. 1783 - 1865)

CORO

Dulce Patria, recibe los votos
con que Chile en tus aras juró:
que o la tumba serás de los libres
o el asilo contra la opresión.

I

Ha cesado la lucha sangrienta,
ya es hermano el que ayer invasor;
de tres siglos lavamos la afrenta
combatiendo en el campo de honor.
El que ayer doblegábase esclavo,
libre al fin y triunfante se ve;
libertad es la herencia del bravo,
la victoria se humilla a su pie.

II

Alza, Chile, sin mancha la frente,
conquistaste tu nombre en la lid:
siempre noble, constante y valiente
te encontraron los hijos del Cid.
Que tus libres, tranquilos coronen
a las artes, la industria y la paz,
y de triunfos cantares entonen
que amedrenten al déspota audaz.

III

Vuestros nombres, valientes soldados,
que habéis sido de Chile el sostén,

nuestros pechos los llevan grabados,
los sabrán nuestros hijos también.
Sean ellos el grito de muerte
que lancemos marchando a lidiar,
y sonando en la boca del fuerte,
hagan siempre al tirano temblar.

IV

Si pretende el cañón extranjero
nuestros pueblos, osado, invadir,
desnudemos al punto el acero
y sepamos vencer o morir.
Con su sangre el altivo araucano
nos legó por herencia el valor;
y no tiembla la espada en la mano
defendiendo de Chile el honor.

V

Puro, Chile, es tu cielo azulado,
puras brisas te cruzan también,
y tu campo, de flores bordado,
es la copia feliz del Edén.
Majestuosa es la blanca montaña
que te dió por baluarte el Señor,
y ese mar que tranquilo te baña
te promete futuro esplendor.

VI

Esas galas, ¡oh Patria!, esas flores
que tapizan tu suelo feraz,
no las pisen jamás invasores,
con su sombra las cubra la paz.
Nuestros pechos serán tu baluarte,
con tu nombre sabremos vencer,
o tu noble, glorioso Estandarte,
nos verá combatiendo caer.

Canción de Yungay

Letra de
RAMON RENGIFO

Música de
JOSE ZAPIOLA

CORO

¡Cantemos la gloria
del triunfo marcial
que el pueblo chileno
obtuvo en Yungay.

I

¡Del rápido Santa,
pisando la arena
la hueste chilena
avanza a la lid.
Ligera la planta,
serena la frente,
pretende impaciente
triunfar o morir.

II

¡Oh, Patria querida,
qué vidas tan caras
ahora en tus aras
se van a inmolar!
Su sangre vertida
te da la victoria;
su sangre, a tu gloria,
da un brillo inmortal.

III

Al hórrido estruendo
del bronce terrible,
el héroe invencible
se lanza a lidiar.
Su brazo tremendo
confunde al tirano,
y el pueblo peruano
cantó libertad.

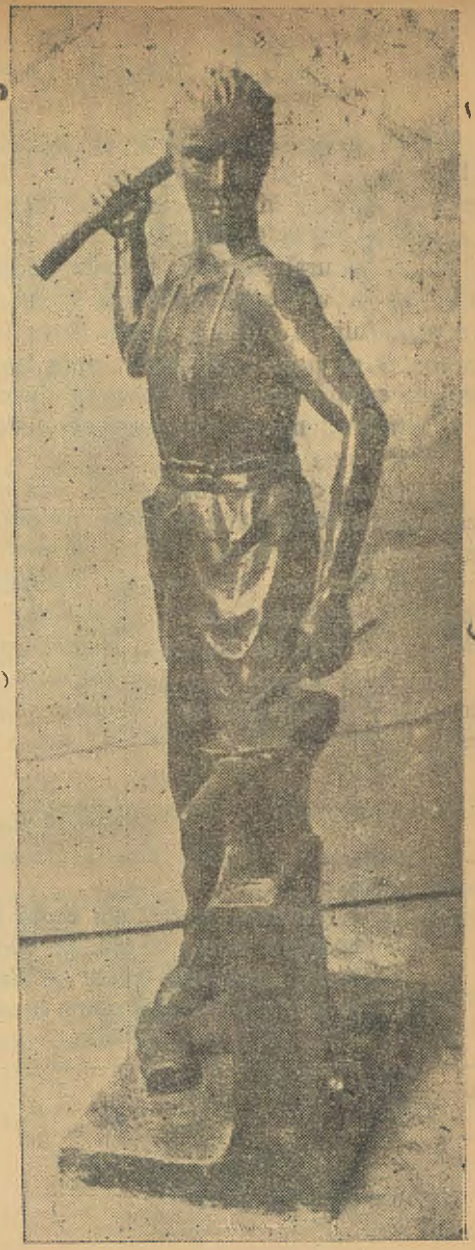
IV

¡Desciende, Nicea,
trayendo festiva,
tejida en oliva,
la palma triunfal.
Con ella se vea
ceñida la frente
del héroe valiente,
del héroe sin par.

"EL TRABAJO"

Escultura del profesor
de
Escuela de Adultos,

señor RAUL FLEMING OLMEDO.



El Trabajo

La necesidad de procurarnos todo lo que nos hace falta para la vida, impone la obligación del trabajo. El trabajo nace, pues, de la necesidad; pero constituye el honor del hombre y la salvación de la sociedad.

En la naturaleza, todo trabaja, todo se mueve y por dondequiera no se ven sino esfuerzos y energías. Las aves trabajan para construir su nido; la araña, para fabricar su tela; la abeja, para hacer su panal; el castor, para levantar su casa. Entre los animales existen obreros para toda clase de trabajos.

El trabajo no es sólo una necesidad, sino que es también un placer y una alegría.

Gozamos cuando concluimos una obra difícil y es mayor nuestra satisfacción cuanto más grandes fueron los obstáculos que tuvimos que vencer.

El trabajo nos proporciona también el placer de la lucha; trabajando, se lucha contra las fuerzas de la naturaleza, se somete a éstas y se les enseña a obedecernos.

Sin duda alguna que los primeros esfuerzos son penosos; pero, una vez vencidas las dificultades, el trabajo, si fatigoso, es agradable.

Trabaja, joven, sin cesar trabaja,
la frente honrada que en sudor se moja,
jamás ante otra frente se sonroja
ni se rinde servil a quien la ultraja.

Economía Doméstica

Yo conozco una señora que tiene seis hijos, chicos todos.

La mayor contará escasamente once años y el menor empieza a dar unos pasitos. Como el padre es un obrero que apenas gana lo necesario para no morirse de hambre, la familia se ha impuesto deberes muy duros, pero que dan admirables resultados.

La madre es muy hacendosa y enérgica; ha sabido educar perfectamente a sus hijos bajo la obediencia, habituándolos desde muy temprano a tener ocupadas constantemente las manos, y, sobre todo, a ser cumplidos, aseados y decentes.

Mirad como se distribuye el trabajo y tiempo en aquel hogar, que, no por mísero, deja de ser un modelo de orden y economía.

Dos horas antes que todas las vecinas aquella familia está en pie. Todos gozan de una salud admirable. La niña mayor lava dos veces por semana la ropa de los cuatro que van a la escuela.

Dirigida por su madre, ha aprendido a ejecutar este trabajo con habilidad y esmero.

Después hace el café, limpia la cocina y prepara sus lecciones, hasta que llega la hora de ir a la escuela.

La segunda de las hermanitas va al mercado y asea las habitaciones. Esta no es una de las peores tareas, porque en la casa nadie se permite arrojar papeles ni trapos sucios en el suelo.

Los vidrios y los pisos están resplandecientes. La niñita encargada de esta tarea pasa diariamente el trapo mojado por las tablas.

Las tres camas que hay en la casa están siempre bien tendidas, las sillas en su lugar y la mesa con una carpeta de hule, brilla aseada así como el aparador, donde se guarda una pobre vajilla.

La ropa de los niños, acomodada en unos estantes de madera que ha hecho el padre en la pared, está cubierta con cortinas de percal azul. No tienen más lujo que el aseo.

Todos los demás trabajos de la casa, ejecutados por los mismos niños, son igualmente prolijos. Los chicos menores acarrean el agua, recogen la basura, barren el patio, dan de comer a las aves, lavan los platos y separan la chamarasca útil para encender el fuego de la cocina.

A la hora de ir a la escuela, la columna se pone en movimiento y nadie se estorba ni pide favores. Se peinan unos a otros y los mayores pasan revista de uñas y de útiles.

La madre tiene gran alivio, pues, con el orden y aseo de su casa, ha conseguido dos cosas: educación y bienestar.

Los niños ocupados no dan trabajo y prestan grandes servicios en la casa.

Rodeada del encanto que producen el orden y la paz doméstica, toda la familia es feliz en medio de su pobreza.

Aquél que no quiera trabajar tampoco deberá comer.

SAN PABLO

Trabaja para la vida

CARMEN SYLVA.
Seudónimo
de Isabel de Rumania.
(1843 - 1916)

—Herrero, ¿qué forjas con tanto trabajo junto a la fragua?

—Forjo un cuchillo que servirá para quitar la vida a muchos hombres. Este cuchillo atravesará las más resistentes mallas, romperá las más duras costillas, hundirá los más fuertes cráneos, porque lo he templado siete veces en agua fría.

—Y ese otro hierro largo que tienes en la fragua, ¿para qué sirve, forjador?

—Lo mezclaré con otra lámina de acero para hacer una espada.

—¿Y la espada? ¿Servirá acaso para proteger a los débiles, para libertar a los humildes, para vencer a los poderosos?

—No, esta espada la ceñirá un caballero y será para oprimir al débil; para humillar al cobarde, para herir en mitad del corazón al que sienta palpitar en el suyo las ideas de bondad y de justicia que el Dios, hecho hombre, vino a predicar entre los hombres.

—Maldita sea tu tarea, forjador; malditos tus esfuerzos, porque los limitas a fabricar la muerte. Que la tierra se niegue a sustentar tu cuerpo, que el aire se resista a entrar en tus pulmones, que el agua no refresque tu boca seca si continúas tu labor.

La Naturaleza dió el hierro y el acero para que con ellos se forje la reja y el arado que labra y fecundiza las entrañas robus-

tas de la tierra; para hacer puentes y máquinas, y acortar las distancias y salvar los abismos que separan a los hombres.

Trabaja, forjador, trabaja, pero trabaja para la vida, no para la muerte.

Que no se empleen tus manos ni se consuma tu cerebro haciendo máquinas homicidas sino construyendo artefactos que den impulso al progreso, a la vida.

A sembrar

DULCE MARIA BORRERO
(Cubana).

El sol en el cielo brilla.
en el surco hay buen calor.
Riega, riega la semilla,
sembrador.

El buen tiempo aprovecha:
siembra, siembra con ardor;
luego harás buena cosecha,
sembrador.

Verás en la espiga el grano
tomar del oro el color,
no des reposo a la mano,
que no trabajas en vano.
sembrador.

Una voluntad bien dirigida

CUYAS

¿Has visto forjar el hierro? ¿Te has fijado en que el herrero con una mano coloca una barra candente por el extremo sobre el yunque y con la otra mano maneja un mazo que se llama macho? ¿Has observado cómo batiendo con fuerza y repetidas veces la barra con el macho la aplasta, la ensancha, la encorva, la redondea y forma con ella la labor que se le antoja?

Pues hazte cargo que la voluntad bien dirigida viene a ser como el macho en manos del herrero. Tiene que batir y batir, y batir murhas veces para lograr lo que se propone.

Dijo Ovidio: "La gota de agua horada una peña, no por fuerza, sino por la frecuencia con que cae".

Los Peseadores

AMADO NERVO
(Mexicano, 1870-1919)

La mar está serena;
comienza a amanecer;
la pesca fué muy buena;
es tiempo de volver.

Ya brillan a lo lejos
las luces del hogar;
¡qué bellos sus reflejos
se miran palpitar!

Hermanos marineros,
¡qué duro es navegar!
¡y cuántos compañeros
dejamos en el mar!

La brisa que hoy empuja,
cantando, mi bajel,
¡quizás, mañana ruja
y tumba nos dé en él!

Mas ¡quién en tales penas
se pone a meditar!
Las redes están llenas,
volvamos al hogar.

Todo poderoso

Soy más poderoso que los ejércitos combinados del mundo entero.

He destruído más hombres que todas las guerras de todas las naciones juntas.

Soy más mortífero que las balas y he destruído más hogares que los cañones de mayor alcance.

No perdono a nadie. Encuentro mis víctimas entre ricos y pobres por igual, jóvenes y viejos, fuertes y débiles. Las viudas y huérfanos me conocen bien.

Crezco a tales proporciones que extiendo mi sombra por encima de todo campo de actividad, desde cada vuelta que da una piedra de moler hasta cada vuelta que da un ferrocarril.

Yo masacro miles y miles de trabajadores todos los años.

Me oculto en lugares escondidos y hago casi toda mi labor en silencio. Se toman medidas contra mí, pero no se les hace caso.

Soy implacable.

Estoy en todas partes: en el hogar, en la calle, en las fábricas, en los cruces de ferrocarriles, en el mar, en la tierra, en él aire...

Traigo la enfermedad, corrupción y muerte, y, sin embargo, pocos tratan de evitarme.

Destruyo, mutilo y aplasto; no doy nunca nada y me lo llevo todo.

Soy tu peor enemigo,

SOY EL "DESCUIDO".

Banco de Carpintero

1) Mantenga su banco de trabajo ordenado y limpio, como también el piso libre de objetos que puedan producir resbalones y tropezones peligrosos. No permita que el material o residuos se acumulen y puedan combustionar con cualquier llama o fuego.
2) Utilice un cepillo adecuado para sacar las virutas del banco.
3) Las herramientas deben ser colocadas donde no puedan caer; tenga un lugar para cada herramienta y guárdela siempre allí.
4) Proteja las herramientas que tengan punta o filo, con una cuerda de cuero o lona.
5) Evite usar herramientas con cabeza partida, con mangos rotos o astillados.
6) Use solamente llaves de las dimensiones adecuadas al trabajo, mantenga las mordazas afiladas y correctas.
7) Nunca emplee herramientas incorrectas o en forma provisoria.
8) No coloque materiales grandes contra el banco o la pared, donde puedan caer con facilidad.
9) Cúidese de no producir accidentes a terceros cuando manipula materiales grandes. Coloque pantallas para protegerse de las partículas que saltan.
10) Fíjese en que las ventanas y otras entradas de luz cercanas a su banco den la mayor iluminación posible, pero evite que la luz lo encandile.
11) Lave sus manos y cara perfectamente antes de comer y al abandonar el trabajo para volver a su hogar.

Los animales nos enseñan

Las hormigas tienen un riguroso sentido del orden. Si los hombres tuvieran igual preocupación no habría que lamentar muchos accidentes que se deben exclusivamente al desorden.

La hormiga es muy previsora. En tiempo de la abundancia almacena alimentos para el futuro.

Muchos obreros, en cambio, derrochan sus jornales en bares y cantinas.

Los peces conocen los peligros de la electricidad: huyen de la anguila eléctrica.

Hay personas en cambio que se exponen a ser fulminadas por la corriente.

Los perros cumplen funciones para las cuales tienen especiales condiciones (los hay perdigueros, arreadores, esquimales, etc.).

Muchos accidentes se deben a que los operarios no tienen aptitudes para la tarea que desempeñan.

Las aves, antes de valerse por sí mismas aprenden a volar bajo la tutela de sus padres. Muchos accidentes se evitarían si los obreros tuvieran un período de aprendizaje previo.

La mula se resiste a caminar cuando la carga está descontrapesada.

La carga mal arreglada es, a menudo, causa de graves accidentes.

El chimpancé herido se somete voluntariamente a las curaciones y además, manifiesta su agradecimiento.

El hombre rechaza o abandona con frecuencia el tratamiento que le ha sido indicado.

El camarón siempre construye sus cuevas con una salida de escape.

Muchos accidentes se evitarían si en las galerías o túneles se construyeran cámaras de refugio para casos de explosiones o derrumbes.

El camello es muy sobrio y acumula substancias nutritivas en sus jorobas, con ellas se alimenta en sus largas travesías por el desierto.

Es muy frecuente que el hombre derroche su salario sin pensar en el futuro.

Cuando la bandada de loros está comiendo, deja siempre un centinela para avisar el peligro.

Si los indicadores de peligro (manómetros, niveles de las calderas, etc.) estuvieran siempre en buen estado, no ocurrirían trágicos accidentes.

El pato silvestre huye del peligro ordenadamente: mantiene una correcta formación.

La precipitación hace que los siniestros (incendios, temblores) tengan fatales consecuencias.

La cabra trepa por lugares casi inaccesibles gracias al cuidado con que elige el sitio en que pisa.

Es frecuente que los obreros caigan de las escaleras por no asegurarse de la firmeza de sus peldaños.

Sueño de un obrero

Un obrero refirió una mañana a su mujer el sueño que había tenido durante la noche. Había visto cuatro ratones que se le acercaban uno en pos de otro. El primero era gordo, los otros dos muy flacos y escuálidos y, el cuarto, ciego.

El buen hombre estaba sumamente intrigado, pues había oído decir que los ratones eran de mal agüero. Su pobre mujer se quedó tan en ayunas como su marido respecto al significado de aquel misterioso sueño que hacía recordar remotamente el del Faraón. Su hijo, muchacho muy inteligente, fué el José de aquel sueño. Dió la siguiente explicación de él, interpretación que todos se vieron obligados a aceptar como la verdadera.

—Papá —díjole—, el ratón gordo es el tabernero de la esquina, donde tú vas tan a menudo y al que dejas todo nuestro dinero; los ratones flacos somos mi madre y yo, y el ciego eres tú.

La Alforja

SAMANIEGO
(Español. 1774 - 1806)

En una alforja al hombro
llevo los vicios;
los ajenos delante,
detrás los míos.
Esto hacen todos:
así ven los ajenos
mas no los propios.

Supersticiones

Los ignorantes son, por lo general, muy miedosos porque no pueden explicarse infinidad de fenómenos naturales, conocidos de la gente instruída. Casi no hay aldeano que no considere como almas del otro mundo las lucecillas que algunas noches se ven en los cementerios, cuando es sabido que tales luces, llamadas "fuegos fatuos", aparecen en cualquier lugar en donde hay cuerpos en descomposición. Tales fuegos se deben a los gases que, al desprenderse de la tierra, se inflaman al contacto del aire.

Muchas personas creen en brujas, duendes y otros seres fantásticos que no son sino diversas formas del miedo, como lo prueba el hecho de que dichos personajes no se muestran más que de noche y en parajes solitarios.

Hay quien dice que la rotura de un espejo, el derramarse el salero y el sentarse trece a la mesa, anuncian desgracias. Esas supersticiones no son menos ridículas que la de mirar como aciago el día martes o la de suponer que es de mal agüero ver dentro de las habitaciones una mariposa nocturna u oír el grito de una lechuza.

Para algunos campesinos, es también de mal agüero encontrar una culebra atravesada en el camino u oír, a su izquierda, el canto del chucao.

El que cree en tales tonterías, es un supersticioso.
La superstición es hija de la ignorancia.

No hagas a otro lo que no quieras que hagan contigo.

Del Código del Trabajo

CONTRATO DE TRABAJO.—Contrato de Trabajo es la convención por medio de la cual, uno o varios obreros, se comprometen a trabajar para una persona natural o jurídica, que se obliga a pagarles con salario, sea en razón de la duración del contrato, sea en proporción a la calidad o a la cantidad de la obra realizada, sea con arreglo a otras bases que entre las partes se convengan.

El contrato puede ser individual o colectivo, verbal o escrito. (Art. 2 Reglamento).

PATRON, EMPLEADO Y OBRERO.—Patrón o empleador es la persona natural o jurídica que por cuenta propia o ajena, tenga a su cargo la explotación de una empresa o faena de cualquier naturaleza o importancia, en que trabajen obreros o empleados, cualquiera que sea su número.

Empleado es toda persona en cuyo trabajo predomine el esfuerzo intelectual sobre el físico; **Obrero** es toda persona que, sin estar comprendida en los números anteriores, trabaje por cuenta ajena en un oficio u obra de mano o preste un servicio material determinado. (Art. 2).

DURACION DEL TRABAJO.—La duración del trabajo ordinario efectivo de cada obrero de uno u otro sexo no excederá de ocho horas por día o de cuarenta y ocho horas por semana. (Art. 24).

DE LOS SALARIOS.—Los salarios de los obreros se estipularán y pagarán en moneda de curso legal, bajo pena de no ser válido el pago que se haga en otra forma. (Art. 34).

En la misma clase de trabajo, el salario del hombre y de la mujer serán iguales. (Art. 35).

Todo pago de salarios deberá efectuarse en día de trabajo, en el lugar de la faena y dentro de la hora siguiente de la terminación de la jornada. (Art. 37).

El patrón deducirá del salario las imposiciones a las leyes de previsión, las contribuciones, las cotizaciones para los sindicatos y las cuotas correspondientes a las cooperativas. (Art. 42).

DEL TRABAJO DE MENORES QUE NO HAYAN CUMPLIDO LA OBLIGACION ESCOLAR.—Se dejarán libres, por lo menos dos horas diarias de las destinadas al trabajo, a los menores de 18 años que no hayan recibido instrucción escolar.

Dichas horas no darán derecho a remuneración. (Art. 51).

Todo patrón o jefe de establecimiento industrial deberá llevar un registro de inscripción de obreros menores de dieciséis años con los siguientes datos:

1) Nombre y apellidos de dichos menores;
2) Lugar y fecha de su nacimiento;
3) Nombres y apellidos y domicilio del padre o la madre o de la persona que los tuviere bajo su cuidado;
4) Horas libres que se conceden al menor para la asistencia escolar y

nombre y dirección de la escuela a que asiste, si no hubiere cumplido la obligación escolar; y

5) Clase de trabajo que desempeña. (Decreto 485, de 1932).

DE LOS EMPLEADOS DOMESTICOS.—Son empleados domésticos, las personas que se dediquen en forma continua y para un solo patrón, a trabajos propios del servicio de un hogar, tales como los llaveros, sirvientes de mano, cocineros, niñeras, etc. (Art. 61).

Los empleados domésticos que hayan servido más de un año sin interrupción, en una misma casa, tendrán derecho a un feriado anual de quince días, con derecho a sueldo íntegro. (Art. 85 y Ley 5405).

DE LOS OBREROS AGRICOLAS.—Son obreros agrícolas los que trabajan en el cultivo de la tierra, como los inquilinos, medieros y voluntarios en general y todos los que laboran en los campos bajo las órdenes de un patrón y no pertenezcan a empresas industriales o comerciales derivadas de la agricultura. (Art. 75).

En el contrato de trabajo de los obreros agrícolas se entenderá siempre incluída la obligación del patrón de proporcionar a los obreros y su familia habitación higiénica y adecuada.

El trabajo de los obreros agrícolas no estará sujeto a horario, sino que será determinado por la naturaleza de la labor, región, etc. (Art. 76).

PROTECCION DE LOS OBREROS EN EL TRABAJO.—El patrón o empresario está obligado a tomar todas las medidas necesarias para proteger eficazmente la vida y salud de sus obreros y empleados.

Deberá, asimismo, disponer de los elementos necesarios para prestar, en caso de accidente de sus obreros o empleados, oportuna y adecuada atención médica, farmacéutica y hospitalaria. (Art. 244).

DE LOS ACCIDENTES DEL TRABAJO.—Se entiende por accidente toda lesión que el obrero o empleado sufra a causa o con ocasión del trabajo y que le produzca incapacidad para él mismo. (Art. 254).

El patrón o empleador es responsable de los accidentes del trabajo ocurridos a sus obreros y empleados.

Exceptúanse los accidentes debidos a fuerza mayor extraña y sin relación alguna con el trabajo y los producidos intencionalmente por la víctima.

La prueba de las excepciones señaladas corresponde al patrón. (Art. 255).

PROTECCION A LA MATERNIDAD.—Las obreras, durante el embarazo, tendrán derecho a un descanso que comprenderá seis semanas antes del alumbramiento y seis semanas después.

En este período se prohibe el trabajo de las obreras embarazadas en los establecimientos industriales o comerciales. (Art. 309).

Durante el mismo período, el patrón o empresario estará obligado, no obstante cualquier estipulación en contrario, a reservar el puesto de la obrera embarazada. (Art. 311).

El patrón no podrá, sin causa justa, despedir a la mujer embarazada.

No se entenderá que es justa causa el menor rendimiento para el trabajo, en razón del embarazo.

Los establecimientos que ocupan veinte o más obreras de cualquiera edad o estado civil, deberán tener salas anexas (salas cunas) e independientes del local del trabajo, en donde las mujeres puedan amamantar a sus hijos menores de un año y dejarlos mientras estén en el trabajo. (Art. 315).

Las madres tendrán derecho a disponer, para amamantar a sus hijos, de dos porciones de tiempo que en conjunto no excedan de una hora al día, las que se considerarán como trabajadas efectivamente para los efectos del pago del salario, cualquiera que sea el sistema de remuneración.

El derecho a usar de este tiempo con el objeto indicado no podrá ser renunciado en forma alguna. (Art. 318).

DE LA ORGANIZACION SINDICAL.—Se reconoce el derecho de asociación en Sindicatos a las personas de ambos sexos, mayores de dieciocho años, que trabajen en una misma empresa o faena, o que ejerzan un mismo oficio o profesión u oficios o profesiones similares o conexas, sean de carácter intelectual o manual. (Art. 362).

Los Sindicatos serán instituciones de colaboración mutua entre los factores que contribuyen a la producción y, por consiguiente, se considerarán contrarias al espíritu y normas de la Ley las organizaciones cuyos procedimientos entraban la disciplina y el orden en el trabajo. (Art. 364).

No podrán sindicalizarse ni pertenecer a Sindicato alguno, los empleados u obreros que presten servicios al Estado, a las Municipalidades o que pertenezcan a empresas fiscales. (Art. 365).

DELITOS CONTRA LA LIBERTAD DE TRABAJO.—Son delitos contra la libertad de trabajo: 1.º) La presión por medio de amenaza ejercida sobre el obrero o empleado, por el patrón o empleador o Sindicato Patronal, o por el Sindicato o Federación a que pertenezca el obrero o empleado; 2.º) Todo acto que impida a los obreros o empleados concurrir a las faenas, cuando se trate de suspensión del trabajo que no haya sido declarada legalmente, y 3.º) Todo acto que tienda a destruir o destruya los materiales, instrumentos o productos del trabajo o mercaderías, disminuya su valor o cause deterioros a los mismos. (Art. 547).

De la Ley de Sindicación Agrícola

"LEY N.o 8,811 DE 8 DE JULIO DE 1947"

FINALIDADES DEL SINDICATO.—Los sindicatos agrícolas serán instituciones de colaboración mutua entre el capital y el trabajo y, por consiguiente, se considerarán contrarias al espíritu y normas de la ley las organizaciones cuyos procedimientos entraben la disciplina y el orden en el trabajo.

Se declara que es atención preferente de estos sindicatos el procurar el mejoramiento de las habitaciones campesinas. (Art. 2).

SERVICIOS DE COOPERACION, ASISTENCIA, EDUCACION Y PREVISION.—Los sindicatos podrán establecer, de acuerdo con las leyes pertinentes, sociedades cooperativas de todo género, economatos o almacenes de consumo y, en general, servicios de cooperación, asistencia, educación y previsión. (Art. 6).

LO QUE SE ENTIENDE POR INQUILINO, REEMPLAZANTE, VOLUNTARIO, AFUERINO Y MEDIERO.—a) Por inquilino, al obrero agrícola que tenga habitación para él y su familia y ración de tierra en potrero y esté facultado para enviar reemplazante;

b) Por reemplazante, al obrero agrícola que trabaje en el fundo por cuenta y cargo del inquilino a quién reemplaza;

c) Por voluntario, al obrero agrícola que reside en el fundo y que trabaja ocasional o permanentemente por un salario y ración de comida, en su caso;

d) Por afuerino, al obrero que, no residiendo en el fundo, trabaja ocasionalmente con un contrato convenido especialmente para ciertas labores de temporada, y

e) Por mediero, a aquella persona que recibe tierras en aparcería en un predio agrícola, siendo de su cargo exclusivo los jornaleros que con él trabajen. (Art. 15).

REQUISITOS PARA CONSTITUIRSE. — El sindicato agrícola podrá constituirse en toda propiedad agrícola que tenga más de 20 obreros mayores de 18 años de edad, con más de un año de servicio consecutivo en el mismo predio, que representen el 40% a lo menos de los obreros del respectivo fundo. A lo menos 10 obreros deben saber leer y escribir. (Art. 16).

ASIGNACION FAMILIAR.—El patrón destinará una suma no inferior al siete por ciento de los salarios que se paguen en dinero efectivo para el pago de una asignación familiar en beneficio de todos los obreros del fundo que tengan derecho a ella. (Art. 33).

FONDOS DEL SINDICATO.—El patrimonio de estos sindicatos se compondrá:

1.—De las cuotas ordinarias y extraordinarias que la asamblea imponga a sus asociados con el acuerdo de los dos tercios de los sindicalizados;

2.—De las erogaciones voluntarias que, en su favor, hicieren el patrón, los obreros o terceros, y de las asignaciones por causa de muerte;

3.—Del producto de los bienes del sindicato;

4.—De las multas que se apliquen a los asociados en conformidad a los estatutos. Los afectados podrán reclamar de las multas que se les haya impuesto, al Juez del Trabajo respectivo, quien resolverá breve y sumariamente, y

5.—De un aporte que hará el patrón, equivalente al tres por ciento del monto de sus salarios que se paguen en dinero efectivo a los obreros sindicados. (Art. 36).

PERTENENCIAS DE LOS FONDOS.—Los fondos del sindicato agrícola no pertenecen a los obreros que lo componen, ni a la empresa en que trabajan; son del dominio de la asociación, aunque cambie su personal. (Art. 44).

PLIEGOS DE PETICIONES DURANTE LA EPOCA DE SIEMBRA Y COSECHA.—No se podrá presentar pliegos de peticiones durante las épocas de siembra y cosechas, las cuales se fijarán por el reglamento para cada zona, sin que pueda ser inferior a 60 días el plazo de duración para cada una de aquellas faenas. Estos pliegos de peticiones sólo podrán presentarse una vez al año. (Art. 53).

CONFLICTO COLECTIVO EN PREDIOS AGRICOLAS CON SINDICATO.—En los predios agrícolas en que hubiere sindicato, sólo éste podrá promover un conflicto de carácter colectivo y para ello será necesario que el acuerdo se adopte con el voto favorable del 55 por ciento de los obreros sindicalizados, en una reunión a la cual se haya citado a todos los miembros del sindicato, en la forma que determina el reglamento. (Art. 54).

CONFLICTO COLECTIVO EN PREDIOS SIN SINDICATO.—En los predios agrícolas en que no hubiere sindicatos constituídos, los obreros podrán plantear un conflicto colectivo y someter al patrón peticiones de orden económico social, y para ello será necesario que el acuerdo se adopte por mayoría de votos en asamblea a la que concurrieran, por lo menos, los dos tercios de los trabajadores. (Art. 54).

DELITOS CONTRA LA LIBERTAD DE TRABAJO.—Son delitos contra la libertad de trabajo:

1) La presión por medio de amenazas, ejercida sobre el obrero o el patrón, por el respectivo sindicato;

2) Todo acto por medio del cual se pretenda impedir a los obreros concurrir al trabajo;

3) Todo acto que impida el ordeño normal, y

4) Todo acto que tienda a destruir o destruya los materiales, instrumentos o productos del trabajo o mercaderías, disminuya su valor o cause deterioros a los mismos. (Art. 70).

Quinta Parte

LECTURA SELECTA

MADRE...!

Página escrita por el Obispo y gran orador chileno Ramón Angel Jara, en el albúm de una dama argentina.

Señora:

Hay una mujer que tiene algo de Dios por la inmensidad de su amor, y mucho de angel, por la incansable solicitud de sus cuidados; una mujer que siendo fuerte, se estremece con el vagido de un niño y siendo débil, se reviste a veces con la bravura de un león; una mujer que siendo pobre, se satisface con la felicidad de los que ama, y siendo rica, daría todos sus tesoros por no sufrir en su corazón la herida de la ingratitud; una mujer que mientras vive no sabemos estimar, porque a su lado todos los dolores se olvidan, pero que después de muerta, daríamos todo lo que tenemos y todo lo que somos por mirarla de nuevo un solo instante, por recibir de ella un solo abrazo, por escuchar un solo acento de sus labios.

De esta mujer, no me exijáis el nombre, si no queréis que empape con lágrimas vuestro albúm, porque yo la ví pasar en mi camino...

Cuando crezcan vuestros hijos, leedles esta página, y ellos, cubriendo de besos vuestra frente, os dirán que un humilde viajero, en pago del suntuoso hospedaje recibido, ha dejado aquí, para vos y para ellos, un boceto de su madre.

El niño enfermo

JORGE COURTELINE

El médico (Con el sombrero en la mano).—Señora, ¿es aquí donde hay un niño enfermo?

Señora.—Aquí es, doctor, pase usted. Se trata de mi niño. Figúrese usted, doctor, que el pobrecito mío, sin saber por qué, desde esta mañana no se puede tener en pie, se cae.

El médico.—¡Se cae!

Señora.—Sí, doctor, se cae.

El médico.—¿Al suelo?

Señora.—Sí, al suelo.

El médico.—¡Qué cosa tan extraña! ¿Qué edad tiene el niño?

Señora.—Cuatro y medio años.

El médico.—¡Qué raro! Porque a esa edad tienen los demonios en el cuerpo. ¿Y, cómo le ha dado eso?

Señora.—Ya le digo que no me lo explico. Anoche estaba divinamente. Corría como un conejo por todo el departamento. Esta mañana le levanté como de costumbre. Le pongo los calcetines, le meto el pantalón y, al ponerlo de pie, ¡paf!, se cae!

El médico.—Quizás un paso en falso.

Señora.—¡Espere usted!... Al verle caer, me precipito hacia él, le levanto... ¡paf!, se cae por segunda vez. Asombrada, vuelvo a levantarlo y otra vez... ¡paf!, al suelo. Y así siete u ocho veces seguidas. Abreviando, doctor, que no sé como ocurre, pero es el caso que desde esta mañana no se tiene en pie, se cae.

El médico.—Es una cosa muy chocante. ¿Puedo ver al enfermito?

Señora.—Desde luego.

(Sale. Después de un rato reaparece llevando en sus brazos al chiquillo. Este enarbola sobre sus mejillas los colores de

una magnífica buena salud. Va vestido con un pantalón y una blusa suelta, llena de churretes de confituras endurecidas).

El médico.—¡Pero si es un chico soberbio! Póngalo de pie, haga el favor.

(La madre obedece, el niño se cae)

El médico.—Vuelva a ponerlo de nuevo de pie, se lo ruego.

(El mismo juego de antes. El niño vuelve a caerse).

Señora.—¡A ver! (Tercera tentativa de ponerle de pie, seguida inmediatamente por la caída del enfermito, que se cae siempre).

El médico (pensativo).—¡Es inaudito! (Al niño, que está en brazos de su madre): Dime, amiguito, ¿tienes yaya en alguna parte?

Totó.—No, señor.

El médico.—¿No te duele la cabeza?

Totó.—No, señor.

El médico.—¿Has dormido bien esta noche?

Totó.—Sí, señor.

El médico.—¿Tienes apetito? ¿Te comerías ahora de buena gana una tortita?

Totó.—Sí, señor.

El médico.—Perfectamente. Se trata de la parálisis.

Señora.—¡De la para...! ¡Oh, Dios mío! (Levanta las manos al cielo). El niño se cae.

El médico.—¡Ay, sí, señora, sí! Parálisis completa de los miembros inferiores. Además, usted va a ver por sí misma cómo las carnes del enfermito están atacadas de una insensibilidad absoluta. (Hablando así, se acerca al chiquillo y se dispone a llevar a cabo el experimento indicado, pero de repente): ¡Ah, pero es que...! ¡ah!, pero es que...! ¡ah!, pero es que...! (Luego, estallando): ¡Ah! Pero, ¡¡con todos los demonios!! ¿Qué cuento me acaba usted de contar con la dichosa parálisis?

Señora.—¡Pero, doctor!

El médico.—¡Naturalmente que no puede tenerse en pie! ¡Por los clavos de Cristo! ¡Cómo que le ha metido Ud. las dos piernas en la misma pernera del pantalón!

Canción de cuna

ESTER MEZA DE ALLIENDE
(Chilena)

Mi niñito tiene sueño,
gime el viento, reza el mar.
Ya las sombras una a una
sus ojitos cerrarán.

Dos estrellas muy hermosas
me han venido a preguntar,
si quería que mi niño
fuera al cielo a juguetear.

Yo respondo que en mis brazos
mi niñito siempre está;
que si quieren bajen todas,
que es mi cielo y mucho más.

Las estrellas se han marchado,
reza el viento, reza el mar.
Mi niñito se ha dormido
al arrullo de un cantar.

El elogio de la aguja

JURANVILLE

"Aguja mía, ¿no tendré por ventura para ti una palabra de afecto y gratitud? ¿Me contentaré con reclamar a cada momento tus servicios sin manifestarte jamás mi agradecimiento ni con una sonrisa ni una palabra de cariño? Y, no obstante, dime, ¿a qué trabajo te has negado alguna vez? Miro lo que me cubre, lo que me adorna, lo que hermosea mi pieza; el vestido que llevo, la orla de mi pañuelo de nariz, el cojín en que me apoyo, los blancos visillos de mis ventanas... ¡Aguja mía, tú has contribuído a todas aquellas comodidades!

Amiga y confidente íntima, dime, desde el día en que mis torpes dedos se esforzaban en hacerte deslizar en el pedazo de tela que me daba mi madre, hasta ahora en que estos mismos dedos están ya tiesos, y no saben manejarte con destreza y diligencia, ¿cuánto no hemos hecho juntas? ¿cuánto no hemos visto y oído, yo inclinada la cabeza contemplando tus idas y venidas, impulsándote a cada momento y tú adivinando, tal vez en la presión de mis dedos, lo que me agitaba el corazón?

¿Tienes conciencia, aguja mía, de todos los beneficios que me trae tu presencia? ¿Se te han referido todas las miserias que has aliviado, las horas solitarias que has llenado, los descansos que has encantado, los deseos frívolos por ti desterrados?

¡Ah! ¡si lo supieras, qué memorias podrías escribir! ¡qué conmovedoras historias, tan útiles como conmovedoras, cuyo secreto agente fuiste tú sola!

Pero, fuese cuál fuere la estimación y respeto que los demás te dispensen, humilde y gran obrera, mi amor hacia tí permanecerá indestructible. ¡Oh! tú que con tan poco brillo y en

¿Quién soy yo?

RICARDO LEON
(Español)

Yo soy la que urdo todos los enredos; fabrico todas las mentiras, invento todas las calumnias, averiguo las vidas ajenas; llevo de aquí para allá todos los chismes y todos los cuentos.

Yo soy la que siembra toda la cizaña y la discordia entre hermanos, amigos, parientes y familiares.

Yo soy la que alimento los odios, y los rencores y las venganzas, cuando no soy la causa de todo eso.

Yo, a manera de voraz incendio, todo lo avasallo, nada respeto y todo lo devoro.

Mi hambre es insaciable; mi sed inextinguible.

Yo sirvo a la soberbia de telégrafo, de teléfono y cable para encender la guerra entre las naciones, excitando el odio de aquellos que las representan.

Yo no dejo en paz ni a los muertos, pues los desentierro cual hiena famélica y feroz para saciarme con sus carnes podridas; es decir, saco a luz sus vicios pecados, por los cuales ya están juzgados o perdonados, purificándose.

Yo soy más inexorable que la muerte, pues esta se detiene ante el polvo del sepulcro y en él descansa, más yo sigo adelante.

Yo soy un mundo de iniquidad y de malicia.

¡Yo soy la mala lengua!

tanto silencio tanto bien realizas, recibe mi homenaje de mujer y de amiga, ¡oh! modesta aguja mía!

La mujer

AMADO NERVO

El proverbio persa dijo: "No hieras a la mujer ni con el pétalo de una rosa".

Yo te digo: "No la hieras ni con el pensamiento". Joven o vieja, fea o bella frívola o austera, mala o buena, la mujer sabe siempre el secreto de Dios. Si el Universo tiene un fin claro, evidente, innegable, que está al margen de las filosofías, ese fin es la Vida, la Vida, única doctora que explicará el Misterio; y la perpetuación de la Vida fué confiada por el Ser de los Seres a la mujer.

La mujer es la sola colaboradora efectiva de Dios. Su carne no es como nuestra carne. En la más vil de las mujeres hay algo divino.

Dios mismo ha encendido las estrellas de sus ojos irresistibles. El destino encarna en su voluntad, y si el amor de Dios se parece a algo en este mundo, es sin duda semejante al amor de las madres.

Una de las más patentes muestras de cobardía humana, es el silencio que guarda la mayor parte de la gente cuando se habla mal de un amigo.

¡Qué raro es el que se atreve a defenderle!

AMADO NERVO

El consejo maternal

OLEGARIO ANDRADE
(Argentino 1838-1884)

"Ven para acá", me dijo dulcemente
mi madre cierto día;
(aún parece que escucho en el ambiente
de su voz la celeste melodía).

"Ven y dime, qué causas tan extrañas
te arrancan esa lágrima, hijo mío,
que cuelga de tus trémulas pestañas
como gota cuajada de rocío?

Tú tienes una pena y me la ocultas;
¿no sabes que la madre más sencilla
sabe leer en el alma de sus hijos
como tú en la cartilla?

"¿Quieres que te adivine lo que sientes?
Ven para acá, pilluelo,
que con un par de besos en la frente
disiparé las nubes le tu cielo".

Yo prorrumpí a llorar. "¡Madre, le dije,
las causas de mis lágrimas ignoro;
pero de vez en cuando se me oprime
el corazón y lloro!"...

Ella inclinó la frente pensativa;
se turbó su pupila,
y enjugando sus ojos y los míos,
me dijo más tranquila:

"Llama siempre a tu madre cuando sufras,
que vendrá muerta o viva;
si está en el mundo, a compartir tus penas,
y si no, a consolarte desde arriba"...

Y si lo hago así cuando la suerte ruda
como hoy perturbe de mi hogar la calma
¡invoco el nombre de mi madre amada,
y entonces siento que se ensancha el alma!

El cantar materno

JACINTO VERDAGUER
(Español. 1845-1903)

Postrado el padre en miserable lecho
está por espantosa y cruel dolencia:
cercano halla el final de su existencia
y sollozos exhala de su pecho.

Piensa que bajo el hoy paterno techo
mañana su familia; en la indigencia,
por siempre llorará su eterna ausencia
en duelo horrible el corazón deshecho.

Allí, mientras se queja el infelice,
la dulce esposa canta y él le dice:
—¿Cómo, cantas mujer, mientras me aflijo?

Muestra el niño que tiene entre los brazos
y dice —con el alma hecha pedazos:
—¡Canto... porque no llore nuestro hijo!

La madre

JOSE SELGAS
Español 1824-1882)

Todo el mundo sabe lo que es una hermana, lo que es una esposa; pero ¿quién sabe lo que es una madre?

Dice un niño: Yo no tengo abrigo, yo no tengo casa, yo no tengo pan, yo no tengo caricias. ¿Sabéis lo que quiere decir? Yo no tengo madre.

¿Queréis comprender la profunda soledad de un huérfano? Pues, eso no se puede conseguir sino siendo huérfano.

Véis a dos niños alegres a la puerta de una casa: los dos tropiezan a un mismo instante y ambos ruedan por el suelo. Uno de ellos siente al instante alrededor de su cuello unos brazos cariñosos que lo levantan, una mano cariñosa que le limpia el vestido, una boca impaciente que le besa las mejillas.

Ese tiene madre.

El otro espera en vano: se levanta poco a poco, el mismo sacude con tristeza el polvo de su vestido y va a confiar a la pared más cercana sus ahogados sollozos.

Ese no tiene madre.

El que no siente humedecerse sus ojos ante ese cuadro es aún más infeliz que el niño desamparado, porque es señal que no tiene lágrimas.

Yo no sé cómo las madres que tienen hijos pequeños pueden morirse; y si se mueren no sé cómo no se los llevan consigo.

¡Las madres! Pensadlo bien; ellas son las que cubren de ángeles la tierra.

No sería difícil conocer a los hombres que se han criado sin madre.

¿Qué es una madre?

Una cosa que el niño ama y el hombre olvida.

Un amor hecho a prueba de toda clase de dolores y de todo género de ingratitudes.

Un corazón que no se cansa nunca de sufrir.

Un alma que no deja un momento de querer.

Facilita la vida de los otros

AMADO NERVO

Bella tarea es toda aquella que facilita la vida de los otros. Gentil acto es aquél que facilita la vida de los otros.

Noble y gracioso movimiento el del pie o de la mano que remueven el obstáculo colocado por la naturaleza ò por los hombres en medio del camino, desde la cáscara de fruta en que se resbala, hasta la rama de espino, que desgarra las carnes; desde el guijarro puntiagudo hasta las lianas que cierran los senderos y que a través de ellos parecen serpientes.

¡Qué alegre, qué ágil marcha el que va apartando de los caminos, de los senderos y las veredas, todo lo que es impedimento y obstáculo para la marcha de los otros!

Cantando va el peregrino.

Sin sentir recorre las rutas, y, al atardecer, se da cuenta, con jubilosa sorpresa, de que al apartar y remover los obstáculos que entorpecían los caminos de los otros, él despejó maravillosamente su propio camino.

El placer de servir

GABRIELA MISTRAL
Seudónimo de Lucila Godoy
(Chilena 1889)

Toda la naturaleza es un anhelo de servir. Sirve la nube, sirve el viento, sirve el surco.

Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú; donde haya un error que enmendar; enmiéndalo tú; donde haya un esfuerzo que todos esquivan, acéptalo tú.

Sé el que apartó la piedra del camino, el odio entre los corazones y las dificultades del problema.

Hay alegría de ser sano y de ser justo; pero hay, sobre todo, la hermosa, la inmensa alegría de servir.

¡Qué triste sería el mundo, si todo en él estuviera hecho, si no hubiera un rosal que plantar, una empresa que emprender!

¡Que no te llamen solamente los trabajos fáciles! ¡Es tan bello hacer lo que otros esquivan!

Pero no caigas en el error de que sólo se hace mérito con los grandes trabajos; hay pequeños servicios que son buenos servicios

El servicio no es faena sólo de seres inferiores. Dios que da el fruto y la luz, sirve. Pudiera llamársele así: El Servidor. Y tiene sus ojos fijos en nuestras manos y nos pregunta cada día: ¿Serviste hoy? ¿A quién? ¿Al árbol, a tu amigo, a tu madre?

Piensa y reflexiona antes de prometer; pero cumple fielmente lo que una vez has prometido.

El alma del huerto

G. MISTRAL

Nuestro huerto es nuevo y pequeñito... los árboles empiezan a dar frutos. El último invierno un naranjito ostentó ocho esferas de oro vivo entre sus ramas tiernas.

Esta primavera, en el manzano cuajaron hasta dos docenas de flores. Y, con amor, hemos vigilado el desarrollo de las frutas, primero pequeñitas como avellanas, luego esponjadas y tersas.

Pintaban ya, cuando los gorriones descubrieron tal tesoro. Y hemos tenido que arrancarlas a medio madurar, para evitar que esos golosos con alas malogren nuestra dulce cosecha.

Y ahí están, ocultas en mi viejo aparador de cedro. Cuando abro el antiguo armario, un olor delicioso y suave llena el comedor. Es como si el alma del huerto estuviera escondida en el vetusto mueble, y se esparciera de pronto por la habitación.

Si el viento, extrañado de no encontrar ahora aromas frutales en mi quinta, preguntara un día:

—¿Dónde está el alma del huerto? —Mi viejo armario podría decir, abriendo un poquito su puerta maciza por la que escaparía el olor de las manzanas:

—¡Aquí!

ADIVINANZA

Por más que nunca me enojo,
pinchar es mi gran recreo,
el cielo me ha dado un ojo;
pero con él nada veo;
sin embargo, con gran brillo
uno todo lo que pillo.

La escudilla del abuelo

GUILLERMO GRIMM
(Alemán. 1786-1859)

Erase una vez un viejo con más año que Matusalén. Sus ojos veían apenas, sus oídos percibían débilmente los sonidos, sus piernas temblequeaban. Un día sentado a la mesa con los de su casa, sin fuerzas ya para tener la cuchara en la mano, derramó la sopa sobre el mantel y aún chorreóse un tanto la barba.

Su hijo y nuera, disgustados con esto, hiciéronlo comer en adelante, en un rincón, en un plato de barro a medio llenar. El anciano miraba tristemente hacia la mesa y gruesas lágrimas rodaban silenciosas sobre sus macilentas mejillas. Un día; resbaló sele el plato de sus trémulas manos, cayó al suelo y se hizo trizas.

Reprendiéronle duramente ambos, y el pobre anciano contestó sólo con un triste suspiro. Fué menester darle una escudilla de madera para comer. Una tarde mientras el pobre abuelo comía relegado como siempre en su rincón y los demás sentados a la mesa, el niño, hijo mimado de éstos, de cinco años de edad, comenzó a ajustar pequeños trozos de madera:

—¿Que estás haciendo allí? —preguntáronle.

—Una escudilla, respondió el niño, para hacer comer a papá y mamá cuando yo me case y ellos estén viejos.

El hombre y la mujer miráronse en silencio y las lágrimas acudieron a sus ojos. Desde ese día el abuelo volvió a ocupar ya para siempre su asiento en la mesa de familia.

Mi hijo

JUANA DE IBARBOUROU

Yo seré ya vieja cuando mi hijo sea ya un hombre. Y cuando salgamos a pasear juntos, de gusto me pondré más encorvada para que así, a mi lado, él aparezca más gallardo. Seré una viejecita llena de mañas. Aprenderé a tropezar para que él me sostenga; me fingiré fatigada para que él me dé el brazo y me diga con voz suave:

—¿Te has cansado, mamá?

Y las muchachas dirán:

Esa señora bajita que va del brazo de ese mozo arrogante, es su madre.

¡Y yo voy a tener un orgullo. .!

Oración del árbol

Tú que pasas y levantas contra mi tu brazo, antes de hacerme mal, mírame bien.

Yo soy el calor de tu hogar en las noches frías del invierno.

Yo soy la sombra amiga que te protege contra el sol estival.

Mis frutos sacian tu hambre y calman tu sed.

Yo soy la viga que soporta el techo de tu casa, la tabla de tu mesa, la cama en que descansas.

Yo soy el mango de tus herramientas, la puerta de tu hogar.

Cuando naces tengo madera para tu cuna. Cuando mueres; en forma de ataúd té acompaño al seno de la tierra. Soy pan de bondad y flor de belleza.

Si me amas como merezco, defiéndeme contra los insensatos.

Plegaria del caballo

A ti, mi amo, dirijo esta plegaria.

Dame de comer; dame de beber; dame un lecho de paja limpia y seca al fin de la labor de cada día.

Ten paciencia con tu fiel servidor.

No puedo expresarte con palabras el estado de mi salud: obsérvame los dientes, si dejo de comer; observa mis cascos y las herraduras, la montura y los arneses, si notas que no trabajo como tú deseas

No me azotes, no me golpees ni me tires de las riendas, cuando no cumplo fielmente tus órdenes. Toma en cuenta que es múy distinto nuestro lenguaje.

Háblame: tu voz tiene sobre mí, más poder que las riendas y el látigo. Acaríciame de vez en cuando, que yo sabré demostrarte gratitud con mis servicios.

Pongo todas mis fuerzas a tu disposición. Si no puedo más la culpa no es mía.

A veces caigo en el resbaladizo pavimento. Para levantarme, quítame los arneses; estando libre, podré ayudarme mejor y pararme con facilidad y prontitud.

¿Es cruel que en estas ocasiones me azotes y me tires rudamente de las riendas!

La sabia naturaleza me ha provisto de larga cola y espeso moño para defenderme de las moscas, zancudos y tábanos y otros insectos. No me prives de tan preciosos auxilios y me dejes indefenso.

Cuando me espante, me pare repentinamente o me resista a pasar de largo, no me maltrates. Al contrario, convénceme de que me he equivocado, de que no tengo motivos para asustarme. No olvides que muchos caballos somos miopes y vemos peligros donde no los hay.

Recuerda, mi amo, que hay un día de descanso en la semana, de descanso para ti, para tus sirvientes y para tus bestias. No me prives de él y, así al comenzar de nuevo la tarea, el trabajo resultará más eficaz y provechoso para ti.

Y por último, amo mío, cuando hayan desaparecido mis fuerzas, cuando ya no pueda servirte, no me abandones, no me dejes morir de hambre, ni me vendas a un individuo cruel e ignorante. Si es necesario mátame tú mismo para que mis sufrimientos sean menores.

Procura, ¡oh, mi dueño! que termine mi existencia tranquilamente, bondadosamente. Te lo ruego invocando a Aquél que nació en un pesebre.

El espantapájaros

C. C. VIGIL

Creo que soy el único hombre que no come, no bebe, no camina y no duerme.

Realizo una tarea importante: cuido el sembrado, evito que los pájaros devoren las semillas depositadas en la tierra y en las pequeñas plantas.

Aguanto a pie firme el frío, el sol la helada, la lluvia, y nada se me paga por mi trabajo.

Los pájaros me respetan y me temen. Algo feo me dicen desde lejos; pero ninguno se aproxima donde estoy yo.

A pesar de todo, ¡fíjense en mi ropa!... Me visto con la que ya no sirve para nadie ¡Díganme si no es vergonzoso para un hombre que trabaja andar con este sombrero.

Dicha segura

SERAFIN Y JOAQUIN ALVAREZ QUINTERO
(Españoles)

"Paseando por el campo, llegué una tarde a una casita más blanca que la nieve y más alegre que la primavera... Por todas sus puertas y ventanas asomaban flores, como si la casita estuviese tan repleta de ellas, que no pudiera contenerlas y guardarlas dentro...

La soledad era completa. "Aquí son felices", pensé, y entré en la casita con el pretexto de pedir un poco de agua. Me salió al encuentro un mozo de mediana edad, robusto y simpático.

—¿Agua quiere Ud.? Sí, señor. Pero siéntese y descanse un momento.

Bebí el agua que me sirvió, limpia, fresca y tan pura como la dicha que allí se respiraba.

Ponderé su frescura y limpieza y me dijo el muchacho con orgullo.

¡Desde la fuente del cortijo la traigo yo mismo!

—¿De qué vives?— me atreví a preguntarle.

—De lo que me dan estas tierras que rodean mi casa y que yo mismo labro.

—¿Y vives solo?

—¡Solo! ¡quia! Solo se aburre uno, y como yo no gusto de aburrirme, busqué una compañera... ¡y la encontré!

—¿Y tu mujer será muy buena?

—Muy buena. La elegí: ¡yo mismo!

—¿Y muy guapa?

—¡Una virgen! ¡Yo mismo la elegí!

—¿Y tienes hijos

—¡Uno como una rosa!

—¿Ese no lo habrás elegido tú?

—Mire, señor, las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen... A esos que se casan y están siempre a la greña, ¿sabe Ud.? por fuerza han de salirle los chiquillos flacos y feos lo mismo que demonios... Pero a los que se quieren con toda el alma... ¡tienen que nacerle muy guapos! Y como ella se desvive por mí, segura de que yo me dejaría hacer pedazos por quitarle la sombra de una pena; de ahí que haya venido al mundo ese cacho de gloria...

Aquel hombre no quería ver en su felicidad las huellas de otra voluntad ni de otras manos que las suyas. Elogié sus flores y me dijo:

—Sí, que están que da gozo verlas. Lucen tanto porque las cuido yo.

—Igual lucirían —repliqué— si las cuidara otro.

—Para mí, no —contestó riendo.

—¿Y esa parra?

—¡La planté yo mismo!

—¿Y esta casita es tuya?

—¡Mía! ¡Yo mismo la hice!

Sus tierras, sus flores, su huerto, sus amores, su casa... ¡Todo! ¡Todo era fruto de su voluntad, de su inteligencia y de su corazón!

Volví al campo... En el cielo brillaba ya un lucero frente a la casita. Los insectos se estremecían a mi paso...

Yo iba camino de la ciudad soñando despierto. Soñando con una casita como aquélla tan blanca y tan alegre, donde no hubiese sino flores y flores, todas las de la tierra, y de las cuales yo pudiese decir como expresión de la única dicha segura: "Las planté yo" ¡yo mismo!

———

La fidelidad

El famoso Dionisio, tirano de Siracusa, condenó a muerte a un hombre. Lágrimas y ruegos fueron inútiles; nada fué capaz de conmover aquel corazón de piedra.

—Dionisio, —díjole entonces el reo— te voy a pedir un postrer favor.

—Todo te lo concedo, excepto la vida.

—Tengo mujer e hijos; los negócios de mi casa se hallan harto confusos; mi familia queda completamente arruinada si no voy yo mismo a arreglarlos.

—Eso es imposible.

—Escucha, Dionisio. Yo soy un hombre que cumple su palabra; si me concedes dos días, te juro por los dioses que, antes de terminar el plazo, me tendrás a tu disposición.

—Repito, no puede ser.

—Dime: si encuentro un amigo, que se encierre en mi prisión y responda con su cabeza de la mía, me darías, ¡oh rey!, ¿la licencia?

—Sí, te la concedo con esa condición. ¿Cuántos días necesitas?

—Diez.

—Si hay alguno que responda por ti, te daré veinte.

Aquella misma tarde estaba el reo viajando y uno de sus amigos en la prisión. Pasaron díes, doce, quince, dieciocho días... llegó el vigésimo y todo se hallaba preparado para la ejecución, sin que el verdadero condenado se hubiese presentado.

Dionisio fué a la prisión y encontró al encarcelado cantando y de muy buen humor.

—¿Sabes que día es hoy —preguntó el rey sorprendido.

—Lo sé, Dionisio, es el vigésimo.

—¿Sabes a qué hora tendrá lugar la ejecución?

—A las doce.

—¿Sabes qué hora es?

—Las once.

—¿Y no temes a la muerte?

—Sé que no moriré.

—¿Esperas, acaso, que yo te perdone?

—No, espero que venga mi amigo y vendrá.

Dionisio contempló lleno de asombro la fe de aquel hombre, y quedó mudo largo rato.

Sonó la hora fatal; sacaron al reo al sitio de la ejecución, y Dionisio fué siguiendo el acompañamiento hasta el mismo cadalso. El verdadero condenado no se presentaba.

—¿Esperas todavía?

—Sí, espero.

El verdugo afilaba en una piedra la espada homicida que le había de cortar la cabeza.

De repente oyó una voz que gritaba:

—¡Espera! ¡Espera!

Y se vió a un hombre que se abría paso entre la multitud.

—Helo aquí, —dijo Dionisio— tenías razón; bien.

En efecto, el verdadero reo llegó al pie del cadalso.

—Señor —exclamó, postrándose a los pies del rey— ¡gracias!, ¡gracias!

Después abrazó a su amigo y, dirigiéndose al verdugo, exclamó:

—Aquí tienes mi cabeza, ¡córtala!

—¡No!, yo os perdono a los dos —añadió Dionisio— pero pongo una condición.

—Dila.

—Sois dos amigos; quiero que en lo sucesivo seamos tres.

El mendigo

IVAN TURGUIENEFF
(Ruso 1818-1883)

Pasaba yo por una calle; un mendigo viejo y decrépito me detuvo. Tenía los ojos inflamados y lacrimosos; labios azulados; vestía harapos sucios y mostraba asquerosas llagas... ¡Oh, cuán horriblemente había corroído la pobreza a aquel ser infeliz!

Me alargó una mano roja, hinchada, sucia; y sollozaba, gemía, al implorar mi socorro.

Registré mis bolsillos; no hallé ni portamonedas, ni reloj, ni siquiera un pañuelo.

Y el mendigo esperaba; y su mano tendida movíase débilmente.

Todo confuso, no sabiendo qué hacer, estreché con fuerza entre las mías aquella mano sucia y temblorosa.

—Perdóneme, hermano, le dije, no llevo nada que pueda darle.

El mendigo fijó en mí sus ojos enrojecidos, sonriéronse sus azules labios y también estrechó mis fríos dedos.

—Bien, hermano, dijo con voz ronca, gracias; también esto es una limosna.

Entonces comprendí que yo también acababa de recibir alguna cosa de aquel hermano mío.

La gran noticia

RICARDO PALMA
(Peruano 1833-1919)

A un viejo que pasaba por la calle,
una niña bonita
y de arrogante talle,
detuvo del faldón de la levita,
diciéndole: "Señor, por vida suya
quiero que Ud. me instruya
de las nuevas que aquí me participa
una tía que tengo en Arequipa".
Y sin más requilorio
alargaba una carta al vejestorio.
Cabalgó el buen señor sobre los ojos
un grave par de anteojos:
el sobre contempló, rompió la oblea,
la arenilla quitó de los borrones,
examinó la firma, linda o fea,
y se extasió media hora en los renglones.
Ya de aguardar cansada,
—¿Qué me dicen, señor? dijo la bella:
y el viejo echó a llorar diciendo: —¡Nada!
¡Has nacido, infeliz, con mala estrella!
Asustada la joven del acceso
de llanto del anciano,
le preguntó: Quizás murió mi hermano?
Y el viejo respondióla: ¡Ay!, es peor que eso...
—¿Está enferma mi madre? —Todavía
es peor cosa, hija mía.
¡No puedes resistir tanta desgracia...!
¡Yo, viejo y todo, me volviera loco...!
—¿Qué ha sucedido, pues, por Santa Engracia?
—¡Que tú no sabes leer... ni yo tampoco!

Parábola del sembrador

1.— En aquel día, saliendo Jesús de casa, fué y sentóse a la orilla del mar.

2.— Y se juntó alrededor de El, un concurso tan grande de gentes, que le fué preciso entrar en una barca y tomar asiento en ella; y todo el pueblo estaba en la ribera.

3.— Al cual habló de muchas cosas por medio de parábolas, diciendo: "Salió una vez cierto sembrador a sembrar.

4.— Y al esparcir los granos, algunos cayeron cerca del camino, y vinieron las aves del cielo, y se los comieron.

5.— Otros cayeron en pedregales, donde había poca tierra; y luego, brotaron por estar muy someros en la tierra.

6.— Mas, nacido el sol, se quemaron; y se secaron, porque casi no tenían raíces.

7.— Otros granos cayeron entre espinas, y crecieron las espinas y los sofocaron.

8.— Otros, en fin, cayeron en buena tierra, y dieron fruto donde ciento por uno, donde sesenta, y donde treinta.

9.— **"Quién tenga oídos para entender, entienda".**

(Evangelio de San Mateo. Cap. XIII)

La piedra

León Tolstoy

Un pobre fué a pedir limosna a la casa de un rico, éste no le dió nada.

—¡Vete! — le dijo.

Pero el hombre no se marchó.

Entonces se enfadó el rico, y cogiendo una piedra, se la tiró.

El pobre recogió aquella piedra, estrechándola contra su pecho, y dijo:

—La guardaré hasta que, a mi vez, pueda tirarla.

Pasó un tiempo.

El rico llevó a cabo una mala acción, y despojado de cuanto tenía, fué conducido a la cárcel.

Viéndolo en tan mala situación, el pobre se acercó a él, sacó la piedra del pecho e hizo ademán de tirársela; pero, reflexionando, dejóla en el suelo y dijo:

—Era inútil conservar durante tanto tiempo esta piedra. Cuando eras rico y poderoso, te temía; hoy, te compadezco.

SEXTA PARPE

La cueca

OSCAR CASTRO Z.

Cueca de la tierra mía,
tañida bajo las parras,
entre un sonar de guitarras
que desbordan su alegría;
compañera de las farras
aliviadora de males,
que, entre un chocar de cristales
y un batirse de pañuelos,
va riéndose con revuelos
de ponchos y delantales.

En las trillas campesinas
la corearon las vihuelas
y un tintineo de espuelas
dió sus notas cantarinas;
la zapatearon las chinas
con gráciles movimientos
y se esparció por los vientos
junto al olor del asado
el sollozar desgarrado
de una cueca de lamentos.

Cueca de celos y amores,
de picardías y llantos,
en que lucen los chamantos
como campiñas de flores.
Placeres y desencantos
van a su música unidos

y se funden los latidos
en todos los corazones
cuando preludia sus sones
la cueca de los olvidos.

Septiembre, que llegó arreando
el piño de sus banderas,
igual que trigo en las eras
alegría va trillando.
El mozo pregunta ¿Cuándo?
a la moza casquivana
que, en medio de la jarana,
luce su belleza oronda.
¡Y se estremece la fonda
con la cueca ciudadana!

La cueca tiene un cuchillo
y un pañuelito bordado,
ojos tiene de pecado
y corazón de chiquillo;
acero de firme brillo
y soledad de querer.
La cueca es una mujer
que se quedó suspirando,
y que ahora está cantando
por sus heridas de ayer.

Las condiciones

Tonada

Si quieres que yo te quiera
ha de ser con condición
que lo tuyo sea mío
y lo mío tuyo, no.

Estribillo:

En eso estaba
cuando desperté
soñando contigo
más no sé yo qué.
Tate calladito
yo te cantaré.

Si quieres que yo te quiera
te has de sahumar con romero
que se te vaya el contagio
de tus amores primeros.

Si quieres que yo te quiera
has de olvidar a quien amas
que sopitas añadidas
las como de malas ganas.

El preso

(Cueca)

Me asomo a la ventana
por darte un beso
me pescó la justicia
me llevan preso
¡Ay sí, señorá!

Me llevan preso ¡ay! sí
el juez decía:
pásenlo al calabozo
por veintiún días
¡Ay sí, señorá!

Por veintiún días ¡ay! sí
me costó el beso
ciento cincuenta palos
y un año preso
¡Ay sí, señorá!

Si te enojas por eso
dame otro beso.
¡Ay sí, señorá!

Hojita de toronjil

Hojita quisiera ser,
hojita de toronjil
para dentrar en tu pecho
y no volver a salir.

Andavete, andavete
desconocido;
no le cuentes a naide
que te he querido.
Que te he querido, sí,
sol que se eclipsa;
amores que pasaron
y martirizan.

Andate pensamiento
ya no te siento.

El cuando

Cuando se llegará el día
de aquella feliz mañana
que nos lleven a los dos
el chocolate a la cama.

Cuándo, cuándo
cuándo mi vida, cuándo.

Dos enamorados tengo
ambos me vienen a ver,
el uno me ofrece plata
el otro quererme bien.
Cuándo, etc.

A la plata me remito,
lo demás es bobería,
estar con la boca seca
y la barriga vacía.
Cuándo, etc.

Negro querido

Un negrito muy fino
me dijo un día
que se moría
si no lo amaba,
se moría, ¡ay! sí,
si no lo amaba.

Yo nunca lo he querido
y no se ha muerto,
porque no es cierto
que me quería;
llore, llore, negra querida.

El guardia nacional

ISMAEL PARRAGUZE
(Chileno)

Me dió un abrazo mi santa madre
llorando al hijo que va a partir;
lloró de orgullo mi anciano padre
al ver al hijo que ya a la Patria
sabe servir.
Hacer en los cuarteles
la guardia nacional
promesa es de laureles
plantados en la paz.

Cambié mi blusa por la casaca,
dejé mi casa por el cuartel,
dejé mis libros por este máuser,
pero por dentro yo no he cambiado
ni cambiaré,

Despierto al claro toque de diana
y al ejercicio marcho después;
alegre pasa cada mañana,
y así los días y la semana
y mes tras mes.

¡Son tan alegres los compañeros!
En los descansos ¡qué dulce hablar
de la familia, de los amores
que se quedaron en nuestra tierra
y nuestro hogar!

Y si las bandas tocan alegres
y tristes aires, mi corazón
fuerte palpita dentro del pecho
y hasta mi alma sube derecho
dulce emoción.

El Burro inventor de la mantequilla

(Tarde de un día domingo. Casa de don Timo. Sentados al pie del fogón, don Timo y don Eulogio conversan sobre los burros. Don Timo tiene un libro en sus manos.)

Don Timo.— El burro es un animal porfiado hasta decir ¡basta! pero tiene un gran mérito: es el inventor de la mantequilla.

Don Eulogio.— ¡No me diga, compadre!

Don Timo.— ¡Si le digo! Los burros inventaron la mantequilla.

Don Eulogio.— Por María Santísima, compadre, cómo puede decir Ud. semejante disparate. O Ud. tiene sueltos los tornillos de la cabeza o me cree tonto de remate.

Don Timo.— No, compadrito, ni yo tengo los tornillos sueltos ni Ud. es tonto de remate.

Don Eulogio.— Pero, entonces, cree Ud. sinceramente que los burros inventaron la mantequilla.

Don Timo.— Si lo creo y Ud. también lo va a creer.

Don Eulogio.— ¡Qué yo también lo voy a creer! Esto si que es gracioso. Ud. está delirando, compadre. Cuidado con el tifus... parece que tiene fiebre.

Don Timo.— ¡Qué fiebre ni que delirio! ¿Ve Ud. este libro?

Don Eulogio.— Como no lo voy a ver si desde que llegé a su casa, Ud. no lo ha dejado un momento tranquilo.

Bueno y qué tiene que ver el libro con los burros mantequilleros.

Don Timo.— Espere un momento. No se impaciente no se alarme, ni se enoje (abre el libro en diferentes partes) ¡Aquí está, aquí está!

Don Eulogio.— ¿Quién?

Don Timo.— El burro (muestra la ilustración) Oiga lo que dice: "Yo no soy tan burro, es decir, tan tonto como me creen".

Don Eulogio.— Pero compadrito, Ud. está loco, si los burros no hablan, los burros rebuznan.

Don Timo.— Así será, pero el burro de mi libro habla, sí señor, habla y rebuzna...

(Don Eulogio se levanta de su asiento con ademán de retirarse. Don Timo lo detiene.)

No se vaya, compadrito, oiga primero lo que dice el burro de mi libro y después me dirá si tengo o no razón para decir que los burros inventaron la mantequilla.

Don Eulogio.— ¡Lo oigo, compadre! (se sienta)

Don Timo.— Habla el burro: (lee) "Señores, sépanlo bien: Mis, abuelos inventaron la mantequilla. No se rían porque es la pura verdad".

Don Eulogio.— (Suelta la carcajada) ¡Qué burro tan "copuchento", compadre! ¿Y en dónde está ese inteligente animalito? (En este momento se oye el rebuzno de un burro. Don Eulogio corre hacia la puerta y don Timo lo detiene del poncho).

Don Timo.— No se asuste compadre: es mi burrito el que con sus tres rebuznos, afirma lo dicho por su hermano del libro.

Don Eulogio.— Creía que era el burro mantequillero que rebuznaba desde el otro mundo. Siga, compadre.

Don Timo.— Pero no me interrumpa ni arranque. Escuche, pues, lo que dice este burrito.

Don Eulogio.— ¿Ud., compadre?

Don Timo.— No, compadre, el burrito de mi libro (Lee) "En tiempo de mis tatarabuelos en que no se conocía la mantequilla dos borricos que iban al pueblo, llevando sobre sus lomos dos tarros de leche cada uno se pusieron a dar saltos y más sal-

tos, coces y más coces, y a jugar tan descompasadamente que los tarros con leche armaban un ruido insoportable. Los arrieros corrieron tras los burros, pero mientras más corrían ellos, más corrían los borricos, hasta que entraron en el mercado de la ciudad".

Don Eulogio.— ¡Bravo, compadre! Ganaron los burros la carrera, pero si yo soy el arriero... otro gallo canta ¡Siga leyendo, compadrito!

Don Timo.— (Leyendo) "Al destapar el primer tarro del borrico más juguetón, ¡Oh sorpresa! En vez de salir el chorro de leche, asomó una masa fina, grasienta, de color amarillo y de olor agradable y apetitoso.

Se reunió la gente: todas las comadres del mercado opinaron que aquello era veneno y había que botarlo".

Don Eulogio.— ¡Mantequilla, compadre, mantequilla! Qué comadres más burras, querer botar la mantequilla. ¡Cómo tuviera en este momento una tortillita de rescoldo con mantequilla y queso!

Don Timo.— ¿Se convenció, ahora, compadre, que los burros inventaron la mantequilla.?

Don Eulogio.— ¡Compadre, de los demonios! Tiene Ud. razón los burros inventaron la mantequilla ¡Hasta luego compadre! Me voy antes que Ud. me diga que esos burros mantequilleros inventaron también el queso, y que, enseguida, escribieron el cuento...

(El burrito de don Timo larga otros tres rebuznos)

Escuela Redentora

L. MOLL BRIONES

CORO

Que surja, compañeros,
la más bella canción,
radiante de entusiasmo
de nuestro corazón.
Que tenga notas de oro
y arpegios de cristal.
y encienda su armonía
un fuego de ideal.

I

Escuela redentora,
mi escuela debe ser,
escuela que derrame
la ciencia por doquier.
El hombre de trabajo
sin luz espiritual
en su recinto cálido
la luz encontrará.

II

Si abierta está mi escuela
al hombre o la mujer
que llegan a sus aulas
en busca del saber,
así, también, abiertos
mis brazos estarán
para ofrecer a todos
afecto fraternal.

CORO FINAL

Luchemos, compañeros,
con fe de paladín,
que la cultura venza
a la ignorancia vil.
Y cual pregón de guerra
gritemos a una voz;
"La Escuela para Adultos"
de Chile es REDENCION.

MUSEO PEDAGOGICO
CARLOS STUARDO ORTIZ
BIBLIOTECA

INDICE

PRIMERA PARTE

	Págs.
Prefacio	4
Ejercicios preparatorios	7
Vocales	8
Yo	10
No	11
Si	12
Leo	13
Raya o río	14
Ejercicios silábicos	15
Dos de Enero	16
Mi casa	17
Esa es cueca mi alma	18
Ejercicios silábicos	19
Vendo mi vaca	20
Su perro	21
Soy Timoteo Soto	22
Cuadro de ejercitación	23
Listo el bote	24
Ganado de don Timo	25
Yo leo	26
Llave misteriosa	27
Herrero hábil	28
Jabón y más jabón	29
Cuadro de ejercitación	30
Al calor del fuego	31
Un año más	32
Soy chileno	33
Zapallo lindo	34
Familia de palabras	35
Maquila	36
Su peso	37
Exámen	38
Apéndice de ejercitación	39
Alfabeto ilustrado	40

SEGUNDA PARTE

	Pág.
Sale don Timo	49
Don Timo pesca	50
Don Timo caza	51
Don Timo hombre laborioso	52
Doña María	53
Al pie de la vaca	54
José en la escuela	55
Día de la madre	56
En busca de sus bueyes	57
Don Time ara	58
Ha terminado la jornada	60
Ña Juanita	61
Explosión	62
Don Timo contrae matrimonio	63
Don Timo ciudadano elector	65
Seré un buen soldado	68
Una carta de José	70
Amigos y libros	73
Perico	74
Plantas útiles	75
El burrito de don Timo	78
El mundo al revés	80
Triunfos de José	81

TERCERA PARTE

Don Bernardo O'Higgins	83
18 de Septiembre	85
Frases históricas	86
La Aurora de Chile	87
¡Patria	89
Viva la Patria!	90
Himno a la bandera	91
La Constitución y las Leyes	92
La Ley	94
Arturo Prat	95
Las cuatro libertades	86
Los bomberos	98
Soy Voluntario Cívico	99
Canción Nacional	102
Canción de Yungay	104

CUARTA PARTE

El Trabajo (ilustración) 105
El Trabajo 106
Economía doméstica 107
Trabajo para la vida 109
A sembrar (poesía) 110
Una voluntad bien dirigida 111
Los pescadores 111
Todopoderoso 112
Banco de carpintero 113
Los animales nos enseñan 114
Sueño de un obrero 116
La alforja (fábula) 116
Supersticiones 117
Del Código del Trabajo 118
De la Ley de Sindicación Agrícola 121

QUINTA PARTE

Madre 123
El niño enfermo 124
Canción de cuna 126
El elogio de la aguja 127
¿Quién soy yo? 128
La mujer 129
El consejo maternal 130
El cantar materno 131
La madre 132
Facilita la vida de los otros 133
El placer de servir 134
El alma del huerto 135
La escudilla del abuelo 136
Mi hijo 137
Oración del arbol 137
Plegaria del caballo 138
El espantapájaros 139
Dicha segura 140
La fidelidad 142
El mendigo 144
La gran noticia 145
Parábola del sembrador 146
La piedra 147
La cueca 148
Las condiciones 149
El preso 150
Hojita de toronjil 151
El cuando 152
Negro querido 152
El guardia nacional 153
El Burro inventor de la mantquilla 154
La Escuela Redentora 157

IMPRENTA ·CHACABUCO·
MORANDE 450 - OFICINA 22
TELEFONO 68120
SANTIAGO DE CHILE

M